

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

3^{er} AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 69

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 1º DE 1895

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. DE IRIBAS



BELLEZA CHILENA

Fotografía T. Leblanc)

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION DE LUJO

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION POPULAR

8 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 8 Y 23 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

EDICION DE LUJO

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5 50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			7.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893-1894

\$ 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas

PALABRAS Y PROMESAS - RICOS Y PROLETARIOS - MEETING SOCIALISTA - EXPOSICIÓN DE ARTE EN EL "ATENEO" - UN POCO SOBRE ANTE - VARIEDADES Y QUISICOSAS.

Cuatro cosas destierran la verdad: el amor, el temor, el odio y la ganancia.

M.

Un publicista francés, escritor de talento y de una vehemencia ingeniosísima en los arranques apasionados de muchos de sus escritos, decía que la historia psicológica de nuestra época, podía escribirse en cinco palabras: *Este siglo es espantosamente cobarde.*

Somos juguete de nuestras propias concupiscencias, y marchamos a remolque de hábitos y costumbres que la corriente, la moda al día, ha establecido, barajando todas las cuestiones, poniendo en entredicho todas las opiniones, y dejando sin solución todos los problemas. ¿Diremos, como el citado escritor, que «para disimular esta universal cobardía se acude a una mentira perpetua?»

Allá en los albores de la entusiasta propaganda de las más libérrimas ideas, el apostolado reformista de nuestras costumbres políticas, nos predicaba la paz universal como meta segura a que nos encaminaba la panacea endiosada de sus empíricas fórmulas y su farmacopea prodigiosa. Año tras año, los armamentos se prodigan, los celos de nación a nación fecundan el desacuerdo, y vengeros de riqueza se consumen, en las guerreras aplicaciones de la mecánica y de la industria moderna.

Algún eco, perdido allá entre las enciclopédicas informaciones de la prensa diaria de los mundos europeo y americano, nos recuerda que, *gentes de buena voluntad*, forman y establecen una asociación, el *Congreso de la Paz*, en el que se congregan en Bruselas, y discuten con inteligencia y sabios razonamientos, la ilógica resistencia de los pueblos armados.

Pax, pax, et non eran pax

dijeron las Sagradas Letras, y lo repite la información minuciosa de aquellas sesiones. Ruge la discordia, y agitando la caliginosa atmósfera de odios y rivalidades mundanas, cruza el espacio desde la civilizada Europa al asiático continente, que ardiendo en lucha hace poco, impulsa como por violento ciclón, desmanes, improprios, argucias, mala fé, todo el rugiente cortejo de las furias de la guerra, a las pacíficas regiones sud-americanas, y las arma hasta los dientes, en previsión de futuros temores y contingencias.

La audacia de los afortunados y la procaz osadía de los más ineptos, ha aparecido en la vida mundana muchas veces, con manto de mansísimo cordero, y sustituyendo palabras a palabras, y tras esta sustitución, encaminando tímidos esfuerzos a hipócritas consideraciones, hacia lentas y continuas desviaciones del recto criterio que sintetizó

principios y actos sociales, la filantropía suplantó a la caridad. Infecunda y egoísta aquélla, la *mansedumbre* proletaria, excitada en sus ideas y pensamientos, organizó huestes y creó organismos de potente resistencia, que hoy conmueven nuestra existencia social.

Se ha criticado la inconsciencia de nuestros actos de caridad. Al pordiosero que nos persigue con lamentaciones y sentidas quejas, no lo alivia el misero centavo de que nos desprendemos, que alimenta quizás sus alcohólicas inclinaciones, porque la bebida amortigua los tormentos del hambre, paralizando las funciones digestivas, y lo arroja acaso, por el sendero criminal en que se recogen los habituales huéspedes de cárceles y penitenciarías.

La censura es exacta, pero los corifeos de la filantropía no han acertado tampoco con la solución. La miseria anida en otros hogares, que un día apaciguó la resignación cristiana, que hoy son turbulento foco de rencores, nacidos entre los suplicios de la necesidad y el hambre, empapados en amargas lágrimas devoradas en silencio, é irritados sordamente por una propaganda antireligiosa, insolente, con aires de justicia y dejos de confraternidad engañadora.

¿Cómo resuelven el problema los habituales directores de la opinión, sus administradores y legisladores en suma? La represión violenta, el discurso halagador, la inútil ley mediadora... he aquí las soluciones. Resistencias a la materia, ó halagos al apetito: al alma, al espíritu quebrantado por ingénitos vicios de educación, corroído por torpes enseñanzas... nada.

«Válvula de escape a las procacidades del anarquismo», llama un diario de gran circulación al *meeting* socialista del primer domingo de la pasada quincena, cuyos elementos componentes, obreros de diversos gremios, ascendían a unos cuantos millares que se congregaron en la espaciosa plaza de Rodríguez Peña.

Estandartes de protesta viril, como enseñas, y música alegre como acompañamiento, he aquí el abigarrado conjunto de la procesión obrera al dirigirse al punto de cita de la manifestación. Rebelías y resistencias en la acción y la palabra, y acordes armoniosos en las notas de los instrumentos; canciones anárquicas en los unos, y frases de sensato acuerdo en los otros; vivas, muera, peticiones justísimas é insultos groserísimos, toda una batahola de gritos descompasados, de pasiones, desatadas, de desacuerdos é inarmónicas opiniones que nacieron de una manifestación contra la Municipalidad, y concluyeron por la oportuna ingenuidad del cuerpo policial en aquella Babel incomprensible, de opuestas tendencias y pareceres.

Como nota marginal, nota de un demócrata y publicista de honradez intachable, el eminente tribuno Castelar, agregaremos una de sus opiniones recientes al ocuparse del socialismo:

«Yo no creo en el socialismo. Cada día más individualista y liberal, no comprendo el Estado. Providencia. Pero creo en que los sacerdotes, consagrados a predicar la caridad a los ricos, podrán más que nosotros, y lograrán adelantos del bienestar social, que, nacidos de afectos particulares, contribuyan al bien y al progreso de la humana sociedad universal.»

Corta la moda patrones para las damas, y los corta también en nuestros usos y costumbres masculinos, en la dirección de nuestros gustos, y en la desorientación rutinaria de nuestros prejuicios y preocupaciones. El impresionismo, que constituye una escuela pictórica, es carácter típico de los latinos en toda clase de cuestiones, y aceptando aún, además, los rumbos de la nueva manera tónica de la pintura francesa, la *puntillista*, vamos queriendo apreciar como por lente fotográfica, vibraciones, movimientos y detalles en el estudio de nuestras producciones artísticas, en aurora gentilísima, eso sí, pero al nacer de esfuerzos y facultades todavía.

La Exposición de pinturas del Ateneo, «El Salón», como ha dado en llamarse, presenta una nota, la más brillante de todas las que los pinceles de nuestros artistas han estereotipado en sus cuadros, en su conjunto, y es ésta, la comunidad de afanes, la lenta labor consagrada con pacientísima decisión, y con laboriosidad nunca bastante elogiada, por los organizadores del concurso artístico, por cuyo salón han desfilado nuestras más cultivadas inteligencias, fijando aquella notas de color, aquellos arranques del pincel, los atrevidos perfiles del buril y las detalladísimas filigranas rasgadas valientemente por artística pluma, la investigadora mirada de los inteligentes, y la dulce y expresiva de encantadoras damas de nuestros círculos sociales más renombrados.

¿Quiere mayor aplauso el Ateneo? ¿Quiere los laboriosos artistas sanción más eficaz del agrado y satisfacción con que se miran sus trabajos? Algo tal vez, si: algo que a tiempo venza la flacidez del espíritu, postrado, vecino de mortal desfallecimiento, ante el escaso fruto de la labor tanto tiempo acariciada; algo que envíe ráfagas de vitalidad a la inspiración adormecida; ante el escaso éxito práctico del trabajo, auras de animación y respiro, que permitan entrever a través de los extraviados del gusto y del agotamiento de la inspiración que van campeando en los modernos secta-

rios de las múltiples escuelas de la pintura europea en los últimos tiempos; algo que, encaminando mágicamente por los senderos de los pocos *escogidos*, el cerebro que crea y la mano que ejecuta, reanime el ánimo abatido de los pintores que no han aportado su grano de arena a este último concurso.

El arte en la infancia necesita andadores, y los medios materiales son pobres, y la indiferencia ó el desdago, envenenan las más sanas y prudentes intenciones. ¡Bien por el Ateneo!

Nuestra Exposición de Bellas Artes, tercera de su clase que entre nosotros se verifica, revela tal vez todas las incorrecciones de los primeros pasos, pero acusa un vigor tal de iniciativa y buena voluntad, que acallar deben, ora las intolerancias de extremada bandería, ora los pomposos y dañinos encomios exagerados en pro de artísticos esfuerzos, á imitación de Iriarte, Gefroy, Cardou, y tantos otros en los salones de París que han acarreado á remolque de las teorías del impresionismo, á los *vibristas* y *servilistas* que, alejándose de la armonía, olvidan, por buscar maneras plásticas, el modo de realizar la belleza dentro de los límites de la mayor simplicidad.

Nota vivaz, nuestro esfuerzo en pro del arte necesita cobijarse al amparo de la simpatía general, sin severidades de justicia, ni indulgencias pecaminosas que acarreen torcidos rumbos y derrotas. Hay que recordar las lecciones del gran crítico francés, quien con brutal franqueza exponía todo su pensamiento. Decía Taine á sus discípulos: «En punto á preceptos, sólo tenemos dos» hasta hoy: el uno que recomienda nacer con genio, lo cual atañe á vuestros padres y no á mí; el otro que aconseja trabajar mucho á fin de llegar á ser un buen artista, y esto es también cosa vuestra y no mía.»

Y sintetizando el ilustre profesor sus opiniones sobre el método moderno, agregaba: «Comprendida la ciencia de tal modo, ni condena ni perdona; afirma y explica... Simpatiza con todas las formas del arte y con todas las escuelas, aún con las que parecen más opuestas, aceptándolas como otras tantas manifestaciones de la inteligencia; opina que mientras éstas sean más numerosas y contrarias, más pondrán de relieve las distintas y múltiples apreciaciones del humano saber.»

La ciencia viene en apoyo de la masa obrera, y en contra de los economistas más acreditados.

El ahorro, nos dicen éstos, es la base de la fortuna; pero ahora resulta que así las monedas como los billetes de banco, son vehículos de microbios peligrosos, y agentes de enfermedades contagiosas.

Para evitar, por lo tanto, el contagio que los microbios de la moneda circulante puedan llevar á nuestros hogares, será lo mejor, darla salida con prontitud, inventando gastos y discurriendo nuevos dispendios, que así, de esta manera, favorecerían á la clase proletaria. He aquí, pues, de qué modo una *higiénica circulación* de monedas y billetes, puede resolver el problema del socialismo.

Pero... (siempre hay un *pero* en las afirmaciones científicas), resulta ahora que el cobre, la plata y el oro, tienen gran potencia antiséptica, que obra muy rápidamente sobre los microbios. ¡Y como el oro está tan alto!... Es claro, los microbios están abajo.

De manera que nos quedamos con los microscópicos enemigos, y con el problema de los *menores de edad* (el pueblo), sin solución.

—No hay enemigo pequeño.

La geografía en El Salón.

—¿Cuántos mares de color conoces tú?

—Déjame de *zonzeras*... y mira esta marina de mar tan verde.....

—Pues por eso: hay Mar Negro, Mar Blanco, Mar Rojo.....

—Y... *Mar Esmeralda*, en este «Recuerdo del Atlántico.»

MARINO BRAIS.

COMERCIO MUERTO

ARTICULOS DE IMPORTACION

No hay que asustarse.

Porque esos títulos han de inspirar horror á los que buscan en nuestras páginas temas amenos, tratados con la mayor cultura, discreción y elegancia de estilo. Y si bien ahora pudiera suceder que no encontraran estas últimas condiciones, les garantizamos que no se encontrarán con una soporífera disertación sobre economía política!

Dios nos libre, y Leroy Beaulieu nos disculpe, pero no invadiremos los dominios de esos notables fabricantes de revistas comerciales que cada quince días nos hacen saber, por medio de nuestros grandes diarios, cómo se detalla en el mercado la mostaza inglesa, el ñanduty, el bacalao, el agua de Janos, la de Colonia, los protos de Santander, el tul de ilusión, los jamones de York, etc., etc.!

Fuera de que, maldito si cuadra con la indole de

esta revista, decir—en tan honroso sitio y á mane-
ra de entretenimiento—que es bien halagadora
la competencia que los productos de nuestra in-
dustria nacional hacen á los similares extranjeros,
y que con los derechos de aduana á oro y éste á
cuatrocientos por uno, es seguro que dentro de
algunos lustros los azúcares de Tucumán mono-
polizarán el mercado!

Pero es casi curioso observar que aquí donde
todo, absolutamente todo, interesa á todo el mundo
á punto de despepitarse la prensa periódica en el
afán de averiguar prolijamente en qué casa de
Buenos Aires se tomó el primer *Rogé* ó, lo que
casi equivale, cuál fué la primera casa que se
hizo en esta ciudad, aquí, decimos, nadie se inte-
resa por favorecer, estudiar y explicar el comercio
muerto de... los libros!

Quien esto escribe no lo favorecerá por impedi-
mento material; no lo estudiará tampoco por falta,
entre otras cosas, de tiempo y no lo explicará, por
consecuencia.

Pero hablaremos del caso, aunque someramente,
porque es preciso que alguien tire la primera
piedra. Nosotros la dirigiremos sobre los autores,
sobre los que cultivan la literatura, sobre los que
escriben libros!

Porque al respecto hay que observar una anoma-
lia inexplicable en nuestros fabricantes de
libros; á ningún zapatero se le ha ocurrido, hasta
la fecha, hacer zapatos, aunque malos, para rega-
larlos después; á ningún confitero se le ha ocurri-
do tirar bombones á la *marchanta*, ni habrá arqui-
tecto que haga un rancho gratis, al solo fin de que
se lo elogien como un palacio!

Y casi no hay un literato en este país que haga
libros para venderlos! ¿Venderlos? No, señor! ¿y
la confraternidad literaria? Los libros se escriben
y se imprimen y después... se regalan, nada más
natural! Se ponen unos cuantos ejemplares en
las vidrieras de las librerías, pero el grueso de la
edición se manda gentilmente á los amigos—y
hasta á los desconocidos—porque hay que evitar
resentimientos!

Resulta, pues, que siendo unos mal educados los
literatos españoles, franceses, ingleses ó rusos, no
se cuidan—¿habráse visto escándalo igual?—de
regalarnos sus libros y tenemos que comprarlos, á
buen precio, en las mismas librerías en que mira-
mos con desprecio al libro de Cané, Podestá, Sicar-
di, González, etc., etc., en los casos en que no nos
lo mandaran!

Esto es cierto y esto es evidentemente mal cal-
culado. Lloramos á gritos porque no tenemos
literatura nacional; porque es reducidísimo «nues-
tro pequeño mundo literario» y no nos paramos á
reflexionar que á ir las cosas como hasta hoy, sólo
los Anchorena, Basualdo y demás Rothschilds criol-
los, podrán darse el lujo de escribir libros, y de
comprárselos al mismo tiempo pagando la edición,
para regalarlos después!

Esta es la práctica—bien poco práctica por cierto
—que nos explicamos en los casos de lesa *macana*;
pero cuando se trata de autores que han triunfa-
do en la primera prueba, encontramos hasta crimi-
nal el procedimiento, atendiendo á sus con-
secuencias porque desconoce la producción
nacional, la hace desmerecer á los ojos de los
libreros—que no aceptan libros que por otro lado
se reparten gratis—é inhabilitan lógicamente al
literato pobre para escribir libros que, por muy
buenos que sean, no se podrán vender, desde que
hay que regalarlos!

¡Vaya una manera de entender la confraterni-
dad literaria! Pase usted un año escribiendo un
libro, trabaje otro año para pagar la edición y
después... me lo regala! ¿Pero no sería más lógi-
co, más hermoso y más fraternal que ocho días
después de aparecer un libro—de firma solvente—
su autor recibiera de sus confrades literatos un
testimonio de que lo habían comprado? Por ejem-
plo: Fulano publica un libro; Mengano lo compra
en lo de Zutano; pide un recibo á su nombre y
bajo sobre lo envía á Fulano.

¿Qué eso sería feo? ¡Bobería! La vida literaria
en una ciudad como Buenos Aires, podrá ó no su-
frir anemias; pero ellas serán siempre transitorias
y el día de la reacción, el día en que despierte el
gusto y la necesidad de leer, se va á la librería y
se compran autores extranjeros, porque—la más im-
bécil de las preocupaciones criollas—el extranje-
rismo, vale bondad y sobre todo no despierta emu-
lación ni resentimientos!

Aquí mismo hay un libro de autor argentino, un
buen libro, un excelentísimo libro, pero no se
compra porque se recibió generosamente del autor
ó no se recibió del autor y aquí del anatema: ¡qué
se habrá creído este zonzol! ¡qué yo voy á comprar-
le sus libros! Si quiere que le lea, que me los
mande como se los manda á éste y al otro, y al de
más allá.

Y como el libro criollo duerme en el escaparate,
el autor se cansa de producir; el que aún no lo ha
hecho, tiembla de pensarlo, la literatura nacional
no avanza, y el libro importado triunfa contándo-
nos cómo se muere en las estepas de Rusia—aun-
que ignoremos cómo se sufra en los arenales
riojanos—como se ama en... París; como se vive
en Barcelona; cómo se viaja en Inglaterra; cómo
se llora en Alsacia ó cómo se pesca en Islandia!
Agréguese á lo antedicho que el gusto literario
está acaparado en Buenos Aires por unos cuantos
elegidos del dios Arte, y díganme después, si no

tengo razón para quemarme y repudirme y decir
lo que he dicho, que apenas si es parte de lo que
me queda por decir.—A más ver.

RAUL DE LIS.

A ESPAÑA

¡Nimancia, Granada, Waterloo!

Cuando ceñida la imperial diadema,
Señora de dos mundos fuiste un día,
El grito de los libres fué anatema
Y en la lid se abjuró la monarquía;
Hoy, que la oliva, de la paz emblema,
Ciñe la frente de la patria mía,
Deja que ansiosa de más dulces lazos
Tienda á los tuyos sus filiales brazos!

Si en noble lucha desnudó el acero,
Y se lanzó á la arena del combate,
Y asombró con su esfuerzo el orbe entero
El sacro fuego que en sus venas late;
Si al son vibrante del clarín guerrero
Irresistible fué su rudo embate,
No amengua el tuyo su valor, ¡oh España!
¡Tuyas son tanta gloria y tanta hazaña!

Tú derramaste con tu angusto ejemplo
La sangre de los héroes en sus venas!
Tú la enseñaste en el sagrado templo
A amar á Dios y á aborrecer cadenas,
¡Ah! cuando mudo de estupor contemplo
De un pasado de glorias las escenas,
Me digo: Nunca fué raza de esclavos:
«Fueron hijos de España nuestros bravos».

¡Fué espantosa la lid! sangre á torrentes
Inundó por doquier montes y llanos:
Héroes de libertad los insurgentes,
Cual héroes de su rey los castellanos,
Fueron ambos temidos y valientes:
Ambos en fe y en heroísmo hermanos:
¡No negaron jamás una vez sola
Que sentían latir sangre española!

¡Pasó la tempestad!... Cuando vencida
Se aleja la tormenta bramadora,
Serena el ave la tormenta olvida
Y al astro canta que los cielos dora:
Poetas que sentís brotar la vida,
Al casto rayo de la rubia aurora
Huyó la sombra de la noche ingrata:
¡Cantemos, pues, la luz, hijos del Plata!

¡La luz que es hoy la paz! Santa guirnalda
Que activa ciñe á tu sien austera
Como un iris de grana y esmeralda
Que en tu cielo sin nubes reverbera:
¡Ella colora de carmin y gualda
Tu regio pabellón y tu bandera;
Ella abriga como un sol de gloria,
Inclita España, tu gigante historia!

¡Tu historia! ¡Todo en ella me anonada!...
La sombra de los tiempos la rodea
Como nube del cielo despeñada
Para ceñir su frente gigantesca:
¿Qué luz es esa luz de la alborada
Que en su vivida sien relampa:nea?
¡Es un astro, una aurora, es tu Numancia
Que alumbró el cielo de tu heroica infancia!

Después... ¡luto y horror! ¡Nube sangrienta
Enrojeció tu porvenir incierto:
Otro Judas traidor del orbe afrenta
Púsole al borde del sepulcro abierto;
Y en alas del *simoun* y la tormenta
La raza endurecida del desierto
Llega á tus lares, convertida en horda,
Como una inundación que se desborda.

¡Ni una esperanza en tu horizonte brilla!
Rota tu espada, tu corona rota,
Donde flotaba ayer el de Castilla
Hoy el pendón de la morisma flota:
Con sangre de tus hijos la cuchilla
En la hecatombe el sarraceno embota:
Y oscurecido el sol de tu fortuna
Alumbra tu baldón la media luna.

¡Pero tu hora sonó! La invicta España,
Al ver amenazada su existencia
Se asiló, como el arca, en la montaña,
Para salvar su Dios é independencia:
Desde allí sin temor, ardiendo en saña,
Por su patria, su Dios y su conciencia,
Bajó blandiendo de la guerra el rayo
Con férreo brazo el vengador Pelayo.

¡Siete siglos de lucha! Siete veces
El cáliz de tu bárbara agonía
Apurar sollozando hasta las heces
Sobre el abismo que á tus pies se abría!...
Ya en la lid desangrada defalleces,
Ya te abandona la Fortuna impía:
Mas nunca olvida tu bandera amada
Cuanto más en girones, más honrada.

¡La justicia ha triunfado! En áurea copa
Briudar ya puedes á tu eterna fama;
Mas... ¿Qué rumor de tumultuosa tropa
Tronando en los espacios se derrama?
¡Tiembra! El azote de la vieja Europa
Con sus legiones á tus puertas llama,
Y entre el bronco fragor de cien cañones
El águila se lanza á tus leones.

Y esa águila feroz que entre sus garras
Destrozó cien coronas y naciones,
Jamás rompió las invencibles barras
Que ostentas con honor en tus blasones:
¡Tirano! ¡En vano sin piedad desgarras
Sus rotos y dispersos escudrones!
Antes que el rayo vengador te hiera,
¡No des un paso más! ¡Bailén te espera!

El r. mano adalid de rojo manto,
El árabe de fúnebre memoria,
El héroe corso de su siglo espanto
¡Los colosos más grandes de la historia!
Los tres bajo la espada de Lepanto
Rindiéronse ante el sol de tu victoria!
¡Gloria á esa España que humilló en la guerra
Los tiranos más grandes de la tierra!

Es ese timbre de tu honor más puro,
Esa es la perla de tu sien más bella:
La página inmortal que en el futuro
Brillará con su luz como una estrella:
¡Salve! España inmortal, eterno muro,
Baluarte eterno en que invasora huella
Jamás logró estampar un enemigo
Sin hallar con su muerte su castigo!

¡Patria de San Fernando y de Pelayo,
Hoy que la paz de la victoria escuda
Tu limpio honor, con su fecundo rayo,
¡La América española te saluda!
Y tú, estrella del Sud, hija de Mayo,
Tras el horror de la contienda ruda,
¡Jamás la gloria de tu cuna olvides,
Madre de San Martín, nieta de Cides!

CELESTINO L. PERA.

Rosario, 12 Octubre 1895.

LA CIENCIA DE LO BELLO

MUCHO se ha escrito y mucho se ha discutido
acerca de este tema. Y no puedo tener la
pretensión, no ya de resolver, pero ni siquiera de
plantear, en las breves cuartillas de un artículo,
escritas al correr de la pluma, improvisadas casi,
cuestión tan honda y tan debatida.

Valga, pues, cuanto voy á decir, como meras
observaciones ó como ligeros apuntes, que pudie-
ran, cuando más, servir á manera de guías ó jalo-
nes á un estudio detenido y concienzudo, digno
por lo menos de tan difícil y trascendental pro-
blema.

Sin otra pretensión, allá van unas cuantas ideas
que me salen al paso, y que desordenadamente
recojo.

Y lo primero que ocurre preguntar es esto: ¿Pe-
ro es que existe realmente una ciencia de la be-
lleza? ¿Existe lo bello con realidad objetiva?
Quiero decir: ¿Hay objetos, en la naturaleza y en
el arte, que se distingan esencialmente de los de-
más, y á los que podamos aplicar esta misteriosa
cualidad de la belleza? Como hay cuerpos más
pesados que el aire y otros que lo son menos; co-
mo hay superficies materiales que reflejan el color
azul, pongo por caso, y que se dicen azules, y
otras que no reflejan ningún color y que se lla-
man negras; como en química cada substancia
tiene sus propiedades particulares distintas de las
que poseen otras substancias, así en este mundo
misterioso de la Estética objetiva, ¿existirá la pro-
piedad de la belleza encarnada en los objetos de
tal suerte, que habrá objetos bellos y objetos indi-
ferentes y objetos impregnados de repugnante
fealdad?

O, por el contrario, todo cuanto existe en la na-
turaleza y en el arte ¿será de igual condición ante
la Estética, como fondo insubstancial y descolorido,
que á merced de las circunstancias producirá en
el ser humano impresiones de placer ó de dolor, no
por mérito intrínseco del agente que actúa, sino
por cualidad propia del ser sensible que recibe la
impulsión externa?

De suerte que, como existe una ciencia de las
propiedades físicas y otra de las propiedades quí-
micas, y como hay una doctrina ética, y como hay
una disciplina jurídica, ¿existirá una ciencia, una
doctrina y una disciplina de la belleza, ó no exis-
tirá más que el capricho circunstancial y variable
del sentimiento?

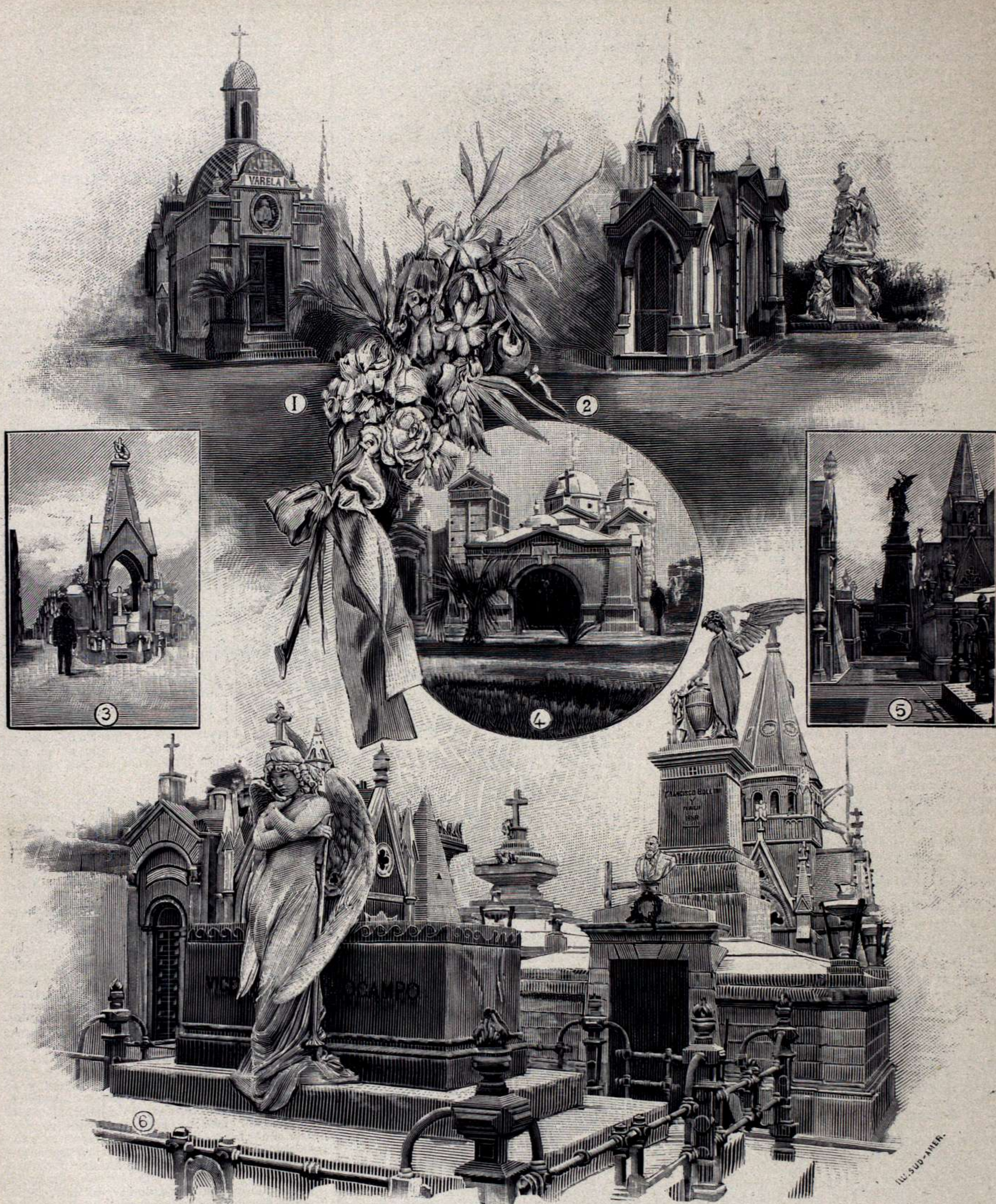
Hay quien contesta afirmativamente á todas
estas preguntas; y autores hay que se han esfor-
zado por crear la ciencia llamada Estética, ó en su
totalidad ó en alguna de sus partes. Pero autores
hay también, y de gran altura, que lo niegan.

Kant, sin ir más lejos, en su crítica del juicio,
niega que la belleza pueda sujetarse á conceptos
intelectuales. Y aunque algo retrocede, en el curso
de su estudio, de esta primera negación, una bue-
na parte de ella queda en pie, cerrando el paso,
como la tremenda sentencia del *Inferno* del Dan-
te, á los que acuden con la esperanza de buscar
leyes del orden racional para estos fenómenos
complicadísimos de la emoción estética y de los
objetos que la producen.

Respetando los profundos conceptos del gran
filósofo y de los que de cerca ó de lejos le siguen,
con más ó menos autoridad, yo rechazo de todo
en todo el fallo desconsolador, anticientífico y, á
mi entender, absurdo, de cuantos niegan la exis-
tencia posible, por lo menos, de una ciencia que
estudie las leyes del placer y del dolor *desintere-
sado*.

Prescindiendo, por supuesto, de la opinión de aque-
llos que desconociendo la naturaleza del proble-
ma, la historia de sus transformaciones y las obras
de las grandes autoridades que han defendido, ya
la tesis positiva, ya la negativa, niegan toda ley
estética para que el terreno les quede franco y
puedan en él ejercitar su crítica insubstancial, que
no viene á ser en el fondo más que una serie arbi-
traria de conceptos más ó menos literarios. Verda-
deros impresionistas son los tales de su propia ma-
nera de sentir; y con el mayor desahogo, y casi
sin tener conciencia de ello, aplican, cada veinti-
cuatro horas, un criterio distinto al juzgar las
obras literarias. Y es que hay mucha gente, en
efecto, para quienes hacer una crítica es escribir
un artículo de frases más ó menos efectistas, im-
pregnadas, ora con la melaza del elogio, ora con
la salmuera de la censura; pero sin que se justifi-
quen, en el orden intelectual, ni la censura, ni el
elogio.

Yo creo, según he dicho, que existe la ciencia
estética, ó en potencia ó en acto, como decían los
aristotélicos. Quiero decir, que si no existe ya
como ciencia ordenada, existen grandes materia-
les para su ordenamiento; y que aun dado caso
que hoy no sea un hecho, llegará á serlo algún



República Argentina — Buenos Aires — GRUPO DE PANTEONES EN EL CEMENTERIO DE LA RECOLETA

1. FAMILIA DE VARELA — 2. DR. T. AYERZA — 3. FAMILIA DEL CARRIL — 4. ELIAS ROMERO Y FAMILIA — 5. MONUMENTO A LAS VÍCTIMAS DE LA REVOLUCIÓN DE JULIO
6. VICENTE OCAMPO.

dia. Como no era una ciencia la alquimia, y, sin embargo, de ella brotó la química. Como no era una astronomía definitiva, la astronomía de Hiparco, y hoy adivina astros que no ha visto nunca, y analiza las substancias de soles y nebulosas, cual si estuviesen encerrados en las retortas de un laboratorio.

Pero que existe ó existirá la Estética, ¿qué duda tiene?

¿No se refiere á un orden determinado de fenómenos, fenómenos inconfundibles con los demás que llaman el Cosmos? Y todo grupo de fenómenos de la misma naturaleza, ¿no está sujeto á leyes? Y el conjunto de leyes, ¿no es precisamente lo que constituye la ciencia? Pues es evidente

que este razonamiento, tan sencillo como inquebrantable, se ajusta matemáticamente á todo aquel conjunto de hechos en que domina la nota característica de la belleza.

Es una argumentación cerrada, sencilla y firmísima que se aplica á nuestro caso, sin que deje resquicio á la duda, ni portillo por donde pueda entrar la refutación.

¿No se agrupan, en efecto, los fenómenos por sus analogías, relaciones y semejanzas, ni más ni menos que en un edificio se agrupan los accidentes arquitectónicos por fachadas? Pues así como en la esfera celeste las órbitas de los astros, sus avances y retrocesos, su brillo y sus figuras, su posición y sus cambios, constituyen un conjunto de

hechos de cuyo estudio brota la astronomía; así como las relaciones íntimas de los cuerpos, sus acciones y reacciones, ácidos y óxidos y sales, y el calor que desarrollan al combinarse ó descomponerse, y todo lo que ocurre, en suma, en ese mundo de los infinitamente pequeños que se llaman átomos y moléculas, por ser fenómenos del mismo orden, por estar contiguos y relacionados y no confundirse con otro alguno, constituyen un grupo perfectamente definido, que es el grupo de los fenómenos químicos y dan lugar á la ciencia química; así como, por último, para no acumular ejemplos, las acciones de los hombres, buenas ó malas, las que hacen derramar sangre ó las que hacen derramar lágrimas, las que llegan embra-



Doctor don ANTONIO VAZQUEZ ACEVEDO
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO
(Fotografía Dolce Hnos.)

vecidas como la pasión ó las que llegan sublimes y tranquilas como el sacrificio, constituyen otra esfera especialísima de fenómenos inconfundibles con los restantes y cuyas leyes forman la ciencia que se llama Moral, asimismo los fenómenos que pudiéramos llamar estéticos forman otro grupo aparte, riquísimo en manifestaciones diversas, tanto ó más que los fenómenos de la Física, de la Química, de la Astronomía ó de la Moral, y que deben estar sujetos á leyes, como está sujeto á ley cuanto existe.

Como se agrupan los astros que voltean en la extensión; como se agrupan las moléculas que vibran en lo interior de los cuerpos; como se agrupan las pasiones que vibran cual la nota ó rugen cual la tempestad en el corazón humano, es natural y es lógico y es inevitable que agrupemos los objetos que se llaman bellos y que nos hacen sentir placer inconfundible con ningún otro placer, ó dolor inconfundible con ningún otro dolor, para constituir con ellos y con sus leyes la ciencia de la Estética.

¿Quién duda que la Estética existe? ¿Quién puede negarlo aun llamándose Kant, que, aunque genio profundo, no era genio infalible? Es preciso hoy, para atreverse á formular negación semejante, ó ser un misero fabricante de frases, ó ser un nihilista blasfemo de todo orden, ó ser un fanático esclavo de ideas preconcebidas.

Los hechos estéticos existen: nadie se atreve á dudarlos. Existen radiantes puestas de sol y risueñas alboradas; mares espléndidos y altas montañas con sus coronas de nieve; espumas en las ondas, y flores en los campos, y sombras en los bosques, y armonías supremas en toda la naturaleza. Existen acciones que estremecen nuestro ser con estremecimiento sublime, que es á modo de aspiración hacia un infinito que nos domina, ó que es atracción de un abismo que nos llama. Existen versos de Homero, y de Virgilio, y de Dante, y dramas de Shakespeare, y grandezas de Calderón, y aventuras del Quijote, la Venus griega y la catédral gótica, y así miles y miles de hechos, todos revolviéndose en el mismo cielo, como en el cielo azul se revuelven los astros; todos perdiéndose en el mismo misterio, como en los misterios intermoleculares se revuelven las moléculas. Pues existen también, lo diremos una vez más, los hechos y los fenómenos estéticos como una de tantas fachadas de este infinito monumento del Cosmos, que sólo fachada por fachada, puede ir estudiando el hombre.

Y si existe el fenómeno estético bien definido,

¿no ha de estar sujeto á leyes? ¿Dónde se ha visto nada entregado al azar, aunque nuestra ignorancia pronuncie este nombre cuando no sabe decir otra cosa?

Pues si hay fenómenos y hay ley, hay ciencia; y pueden negarla cuantas veces gusten los espíritus superficiales ó los espíritus vanidosos, que quieren hombrearse con la creación y arrancarla sus ejes, por el gusto estúpido de verla desquiciada.

Pero materia es esta en que voy entrando, que no tiene cabida, por lo extensa, en el presente artículo.

Otra vez será. Por hoy conste que la Estética existe, como existen todas las demás ciencias ó ya formadas, ó en vías de formación.

JOSÉ ECHEGARAY.

DE CHILE

OVIDIO Y SUS TRISTES

(Traducidos en versos castellanos por el señor presbítero D. Manuel A. Román.)

Así como para hablar de ciertos personajes es menester que la muerte nos los coloque en el grado de lejanía necesaria á la imparcialidad de nuestro juicio, así también para ocuparnos de otros debemos esperar á que nos sean presentados de nuevo, y en cierto modo á que la munificencia de algún empresario ó el afecto de un sabio traductor nos los resuciten. No de otras cosas se alimenta la crítica del día: es como una murmuración que vive de sus acontecimientos y de sus actualidades: ya, mirándolos apenas, pasa de largo; ya deteniéndose, en torno de ellos se agita para investigarlos con avidez, y muy á menudo los aprovecha simplemente para exponer sus teorías, para hacer sus observaciones personales, y no para alabarlos ó condenarlos. En este sentido vale decir que la crítica no sólo es oportunista sino que vive del trabajo y esfuerzo de los demás. Será, pues, obligación de nobleza agradecer y aplaudir todas aquellas egregias tentativas de resurrección literaria que suministran algo así como el pan cotidiano á este ramo del arte, con tanta mayor razón todavía, cuando ellas son más serias, salen más de lo común y, por muchas maneras, son más desinteresadas.

A este respecto es merecedora de elogios la buena obra que el Sr. Román ha hecho trasladando á nuestra lengua las elegías del vate más desgracia-

do de los latinos: el triste Ovidio. Aunque esta traducción no fuera más que traducción meramente fidelísima, aunque no fuera en sus versos tan elegante y correcta como lo es, y aunque no estuviera adornada con eruditos, y á veces sutiles, comentarios, habríamos de agradecerla mucho más por la indole de la tarea realizada que, dados los actuales días, no vacilaríamos en apellidar de heroica. Verdaderamente, para echarse á cuestras trabajo de tal naturaleza, se necesita un amplio y generoso desinterés, cuando no un espíritu noble de sacrificio. Esto se explica en otros países más adelantados donde el tiempo deja lugar para los estudios clásicos ó donde los académicos mantienen aún cierto respeto profundo por estos ancianos de la literatura, y las casas editoras suelen pagar, si bien escasamente, los trabajos. Pero entre nosotros nada de eso acontece. Las traducciones de obras antiguas, si antes daban honra y fama, ahora no dan nada, porque nadie las lee. Somos tan hijos de nuestro tiempo, vivimos tan al día, con tanto ardor nos preocupamos de las novedades extranjeras, que, sin horas para dulces solaces y sin afecciones por el pasado, ya que en él no tenemos raíces ni tradiciones, no nos dejamos conmovir por estas obras que para nuestro asendereado espíritu debían ser como una brisa calmante venida de la apacible y serena comarca que habitaron las edades primitivas.

Más aún: á esta ingratitud del público, á esta natural agitación de la vida que nos impide el culto por los clásicos, júntese otras causas que nos predisponen á abandonarlos desde la escuela. Ya muchos hay que, sin haber estudiado en ella las lenguas madres, salen profesándoles una indiferencia difícilmente borrada por acontecimientos posteriores. De quienes estudian en los colegios donde se mantiene la enseñanza del latín, puede decirse que no sacan tampoco la inmensa cantidad de provecho necesaria á equiparar los pesados y largos años que se emplean en su estudio. Hoy casi todos comienzan por traducir las cartas de Cicerón, á los nueve años de edad, y á los doce, para el examen final, ya se las han con lo más sublime y altisonante de Virgilio. De ahí á poder releerlos en la juventud, es decir, en la edad en que, despertado el gusto y encendido el amor por la serenidad y corrección de la forma, solemos volver los ojos atrás, hay tanto andado que la memoria bien escasos conocimientos filológicos rendirá. Que esos estudios mucho dejan, es indudable; pero sostener que, como se hace de ordinario, son indispensables á la formación del gusto es

sostener demasiado. Antes que para cualquier otra cosa estudiamos para dar el examen; y para darlo satisfactoriamente, nos aprendemos de coro declinaciones, reglas y traducciones, y en el libro anotamos con números el orden de las palabras y con rayitas los pies de los versos, sin saber jamás para qué sirven. Lo bueno, lo malo, lo hermoso, lo detestable, la galanura y donaire en el decir, la muestra del mal gusto, lo afectado, lo humano, todo aquello, en fin, que podría ilustrarnos, depurarlos y hacernos ver claro el mérito de nuestros autores, penetrar en sus almas, eso se puede decir que no lo conocemos hasta muy tarde, esto es, hasta cuando los críticos competentes bajo su palabra nos lo manifiestan.

Por eso los traductores si son hombres sabidos y de ingenio, hacen bien en decirnos de antemano y en las primeras páginas del libro, quien sea su original y porque merezca del engrandecimiento y de la petulancia juvenil de nuestros hombres, ser mirado con respeto y con amor. De otro modo la obra va lanzada al acaso. Parece que en el mundo del espíritu, como en el de la materia, una cierta y quintaesenciada utilidad nos guiara al examinar todo lo que no es de nosotros o de nuestra edad o no nos atañe muy de cerca. Por tal motivo damos nuestra preferencia a aquellos que entre los antiguos han sentido más conforme a los modernos; buscamos en ellos no sólo la forma, no sólo el período rotundo y la metáfora brillante, sino, con más abinco, la expresión de las cosas del alma, la manifestación de los afectos y aun otros ideales ajenos al arte. Por los primeros, Horacio y Virgilio siempre fueron preferidos a los demás, y por los segundos, la ciencia materialista ha levantado muy en alto y exagerado inmensamente el valor de Lucrecio, que cantó el derrumbe de los dioses y la epopeya de los átomos. Por lo mismo buscamos en esos estudios lo que en aquellos, y, ya que se traducen a lenguas modernas y se publican en nuestros días, deseamos que los autores también sean considerados a la luz de su propio tiempo y del nuestro; sobre todo a la luz de nuestro espíritu de raza, del genio de nuestra época y demás comunes aficiones e ideales. Tal vez así no se haga obra de posteridad y la crítica salga de la elevada esfera en que debe colocarse; pero en cambio, tendríamos la explicación de muchos olvidados, a la par que el gusto por otros se despertaría, y los que hoy son fantasmas y sombras errantes en los claustros de académicos y eruditos, serían personajes vivientes en el hogar y en el estudio.

Así se comprende una nueva tarea de la crítica en frente de los antiguos, tarea más amplia, más eléctrica, más social que la erudita de La Harpe, Dusquesnel, Tissot y otras autoridades a quienes el señor Román amolda su juicio estudiando a Ovidio. Probablemente éstos no pasan de ser nombres que trae en su apoyo, distinguidos comentaristas cuya opinión viene a ilustrar la materia, maestros encargados de serenar el ánimo del lector insurrecto. Pero el juicio de éste se distrae contemplando las flores y galas del ajeno campo, sin que por eso resalten las del propio, y después de la lectura queda la mente sin poder sacar conclusiones definitivas, sin saber qué deba pensar lisa y llanamente de Ovidio ni cuál lugar asignarle con justicia entre los demás poetas de su tiempo. Fuera de este inconveniente que trae la erudición en la crítica, existe la tendencia a dar mucha importancia a puntos secundarios que ciertamente para nosotros no la merecen. Siempre fué afición de eruditos el discutir largamente sobre cosas de poco momento. Una muestra de lo dicho encontramos en el mismo estudio sobre el poeta. Se trata de saber por qué Ovidio fué desterrado al Ponto Euxino, donde lloró hasta su muerte. Confieso que esta cosa, a muchos nos tiene sin cuidado y lo mismo se nos daría que la causa del destierro fuera un gran delito contra el Estado o un mero capricho del César. El hecho permanecerá siempre el mismo, y con su explicación ni las letras ni la historia de su tiempo ganarán mucho. Pero la cuestión es difícil, y el señor Román que, como buen sacerdote, es algo escrupuloso, desea resolver la adivinanza. Se pregunta cuál fué la causa del destierro de nuestro poeta y se demora algunas páginas en respondernos que, a pesar de las diligencias hechas no sólo por él sino por otros, el verdadero motivo se pierde en innumerables conjeturas, y que aun averiguado y esclarecido como la luz del sol, no podría decirse por ser algo picante y colorado, como vulgarmente decimos. En estas cuestiones siempre venimos a parar por cosas parecidas, si es que acaso no se gana en erudición, y se pierde en literatura. Y así ¿quién nos diría que acortadas esas páginas, suprimidas esas investigaciones hechas con verdadero y profundo método filosófico, o reducidas a notas marginales, el estudio no habría ganado en nervio, amplitud, vigor y aun en esa artística animación que falta al estilo excesivamente sobrio y modesto del señor Román?

Sépanos o no sepamos la verdadera causa del destierro, lo cierto es que Ovidio aparece a nosotros como el más desgraciado vate de los romanos. Así como otros arruinan a la poesía con sus quejas en versos malos y le piden que venga y los consuele y se lamentan porque no viene, así a éste la poesía le hizo triste, desgraciado y mártir por no querer abandonarle jamás. La vida del caballero de Sulmona es una serie de padecimientos

causados, cosa extraña, por el amor de las Musas. Con razón decía el inmortal Querol recordándole:

¡De Ovidio los dulces versos
Qué tristes lecciones guardan!

Cuando niño, su padre le azotó muchas veces por encontrarle haciendo versos; por ellos, dejó el foro y los altos puestos a que su alcurnia lo llamaba, y por ellos le acusaron por corruptor, siendo en el fondo hombre bonísimo. Después de escribir sus *Ars Amandi*, las mujeres le perseguían tenazmente y de ello se lamentaba. Pudo ser el *Don Juan* del brillante siglo de Augusto, y no lo fué porque era hombre inofensivo, timorato, y más entregado a la vida del hogar que Horacio y Propertio. Por último y para que nada falte, es condenado al destierro, y desde allí, vindicándose y pidiendo clemencia, aun dice elegantemente al César:

Si cordura
guardara aún, de muerte aborreciera
el culto de las doctas nueve Hermanas
tanto a su fiel adorador funestas.
Pero no; es tanta mi pasión, que torno
el escollo a pesar en que he caído.
Así el vencido gladiador la arena
vuelve a buscar; y, tras un gran naufragio,
torna la nave a las hinchadas ondas.

¿Qué más si la misma cualidad que poseyó en grado supremo es culpa del olvido en que hoy yace? Su idiosincrasia, como dice muy bien el señor Román, fué la fecundidad. Pero al lado de ella, es necesario admitir también una poderosa fantasía. La figura del poeta latino sin ésta, no se explica cabalmente. Aquella le dió alas para llegar a todo con facilidad asombrosa, mientras ésta le revelaba prodigamente el lado poético del asunto. Con tales dotes pudo ser el primero de los líricos: se requería la concordancia entre ambas, cosa tan propia a la índole de la raza, pero la concordancia se rompió. Esa misma fecundidad que él no sujetó al imperio del buen sentido, llevóle a una obra muy ligera, muy fácil, muy brillante, es cierto, pero sin consistencia, a veces sin elevación ni verdadera poesía. En el manejo del amplio y pomposo metro del Lacio nadie le aventajó. Sus versos en la cadencia, facilidad y elegancia, no tienen rivales. Transparentan un oído modelado por la misma rubia armonía. Pero, en ese torrente abundoso de palabras que arrastra muchos ríos, en esas ideas que se repiten a menudo y como inconscientemente, y en medio de tantas amplificaciones innecesarias a que el fácil dominio del asunto le llevaba, el sentimiento poético se descolora, y, perdida su verdadera sencillez, pasa a ser una retórica elocuente y minuciosa. ¡Cuán honda psicología encierra aquella doctrina de los sublimes místicos españoles que para la completa perfección de todas nuestras obras aconseja el silencio, la meditación y el peso y medida de las palabras!

Fué el más vasto poeta de aquel siglo de oro. Ningún género de los entonces preferidos, le vió indiferente. Fué trágico y satírico, épico y elegiaco a la vez; quiso escribir la historia en verso, y habló de las intimidades eróticas con facilidad no igualada. De él puede decirse que tuvo en su lira todas las cuerdas, pero que las tuvo medianas, y que con poseer imaginación artística muy rica y poderosa, nos ha dejado una obra endeble. El tiempo no le ha ungido inmortal como a Horacio y Virgilio sus contemporáneos; ha destruido mucho y ha conservado poco. Nada de sus tragedias nos queda. Su *Arte de amar*, sus *Cosméticos*, sus *Remedio del amor* y demás obras poéticas en que lució el ingenio para halagar la corrupción de las damas, disminuyeron de brillo apenas las modas pasaron, y, con el imperio de la moral cristiana, terminaron en el descrédito más completo. Ni aun sus *Metamorfosis*, de rasgos tan épicos a veces, de cuadros tan vastos, de versos tan numerosos, han podido competir con el sereno vigor de la musa virgiliana. Las edades venidas después, las lenguas modernas, poco le imitaron, y al par que el Venusino y el Mantuano son, en las literaturas latinas, y particularmente en la castellana, a modo de soles que iluminan con sus primeros rayos las cumbres más altas y dejan su huella allí donde hay algo grande y original, el pálido astro de Ovidio débilmente ilumina las hondonadas más tranquilas y apacibles.

Sin embargo, hay otra parte de esa obra que el tiempo no ha podido destruir y que jamás perecerá. Nos queda el recuerdo del vate que en versos armoniosos lloró las desgracias del destierro y cantó, en épocas anteriores y felices, los triunfos del amor. En esto, como penetraba intensamente en su alma, fué original, fué único. Nadie le ha igualado en manifestar de modo tan intenso, veraz y fogoso el movimiento de la pasión erótica, superficial y sensualista de esos tiempos. Sometido al yugo del amor, decía a Atico:

Militans omnis amans, habet sua castra Cupido.
Attice, crede mihi, militans omnis amans.

Y, soldado él mismo del amor, supo cosechar en un campo grosero y fuertemente realista, verdaderas bellezas y expresarlas con admirable facilidad. En *Los Amores*, parece un antecesor de la lírica francesa de hoy, voluptuosa, malsana y de formas irreprochables. Pero es más noble, tiene el suave aticismo del que ha vivido contemplando las obras de la Grecia y es también más delicado. Por eso los decadentes y simbolistas de *chansons douces et calines* a quienes en mucho se parece, debían tomarlo como guía y depurar su gusto en el *Nox erat et*

somnus ó en el *Non ago nobilium* y sobre todo en aquella nunca superada elegía que empieza:

Psittacus, Eois imitatrix ales ab Indis
Occidit: exsequias lte frecuente raves.

Los *Tristes* y las *Pónticas*, escritas desde las salvajes y abandonadas tierras adonde fué desterrado, son ya la obra de su vejez y tienen el sello de la edad madura con sus ventajas y defectos. Ni él quiso hacer obra duradera, ni buscó otra cosa que recordar sus males a los amigos más afortunados para que le devolvieran el favor perdido del César Imperial. Por eso, él nos lo confiesa, sus versos van impremeditados é incorrectos, como salían de su pluma. Aunque hubiera deseado corregirlos, no lo habría podido. Cuando no dominamos los medios de expresión, ellos nos dominan, nos arrastran, nos hacen concederles toda la importancia, y el ingenio agudo que desea aparecer brillante, agota en comparaciones afectadas y escarceos intelectuales las fuerzas que corresponden al sentimiento de la belleza. Ovidio parece que al pulsar la lira con el fin de conmovernos pintando sus penas, las olvidara, ó al menos, incapaz de comprenderlas en toda su intensidad, no tomara de ellas sino el lado puramente retórico. Parece a ratos un abogado en causa propia que agota los argumentos imaginables para defenderse. Ovidio, vindicándose, recorre toda la lista de poetas que antes habían cantado más desnudamente peores inmundidades, se alaba en la integridad de sus costumbres, y, por último, alega que si sus versos han corrompido el hogar, él no tiene la culpa pues los escribió sólo para las cortesanas sabidas. Ovidio, escribiendo a sus amigos para suplicarles que no le olviden, no encuentra argumento más tierno, principal y conmovedor como el de traer a cuento los sucesos parecidos de los dioses y los héroes.

Sin duda que estas tradiciones mitológicas formaban la médula de las sociedades griega y latina, y recurrir a su ayuda era no sólo natural, sino en cierto modo necesario. En esto, Ovidio era de su tiempo; aún más, se le adelantaba, pues traía en sus obras, y como en germen, la decadencia de la poética, que había de venir con el abuso del elemento mitológico, el envilecimiento del carácter romano y el súbito alborar del cristianismo. Ya su vena estaba agotada, según lo confiesa en sus *Pónticas*, a Severo. Hasta su imaginación es más inflexible y sólo tiene un sueño muy grande: el de la patria ausente. Es el primer hombre que siente la nostalgia del hogar y tiene suspiros quejumbrosos para los huertos y árboles plantados de su mano, y lágrimas inagotables para la esposa abandonada. Cuando su genio tañe cuerda tan sensible se transforma y, en sólo dos ó tres disticos, es poeta, verdadero poeta. Entonces escribe aquella admirable y doliente elegía que empieza:

Cum subit illis tristissima noctis.....

y de la cual se ha dicho con justicia que basta para asegurar su eterna fama. ¡Cuán cierto es que el principio de la creación intelectual, como el de todas las otras, reside en el don magnánimo de sí mismo, en la enternecida aspiración hacia los demás, en el calor del entusiasmo; y que el genio del artista, del mismo modo que todas las grandescosas de este mundo es un acto de fe y de amor!

Gracias a los conocimientos del señor Román, tales preciosidades no serán ignoradas de los indócitos que sólo de segunda mano pueden conocerlas. Tampoco los doctos y sabios para quienes aquellas lenguas venerandas no son letra muerta, dejarán de celebrar el feliz término del trabajo emprendido hace tiempo en la *Revista de Artes y Letras* que murió llena de promesas y esperanzas para la literatura nacional. Y la lengua castellana, tan olvidada en el alto mundo literato, tan despreciada por los afrancesados petimetres, contará desde hoy entre los muchos tesoros robados a los antiguos por el amor y buen gusto de los modernos, una magnífica, fiel y elegantísima traducción de aquel poeta a quien el Dante, colocaba inmediatamente después de Horacio y de Virgilio.

RAFAEL L. DÍAZ L.

EL SALON DEL ATENEO

3ª EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

PERÍODO de lucha, de continuo esfuerzo, de agitación incesante y múltiple producción, la época actual se caracteriza por variedad de escuelas y diversidad de rumbos en los caminos del arte.

Hay, sin duda, en las innúmeras producciones de la época moderna, una gran suma de actividad perdida, de energías agotadas, de resurgimientos de la voluntad desfallecida; pero la labor presente es el núcleo productor de los tiempos venideros, campo de batalla en el que estudiarán nuestros descendientes, cómo flota en la anarquía a través de tanteos é intrincadas desviaciones, el concepto de lo bello, en la cruenta labor del siglo que termina.

Fiel reflejo de nuestra era, en la que la ciencia, la industria y el progreso son los males que nos aquejan, cada avance es exacta representación de nuestras dudas y vacilaciones en todos los ramos del saber y en todas las etapas de nuestra vida social.

La Grecia, enamorada de la forma, divinizó la carne en sus manifestaciones artísticas: era el ambiente de su pueblo frugal, resistente, celoso de la belleza plástica de sus vírgenes medio desnudas y de sus vigorosos mancebos, robustecidos en las guerras y en los juegos atléticos. Cristiana, mística y rezadora, reflejase la Edad Media en sus góticas catedrales, en el doloroso éxtasis y penitente unión de sus cuadros religiosos y de los santos que adornaban sus altares. Viene después el Renacimiento, y surge tras los penitentes ascetismos, la vida activa que liga a unos con otros pueblos, que fecunda ideas y brota por doquier llevando de uno a otro mundo, aquel otro mundo de nuevos pensamientos y novísimos horizontes que son la explosión magnífica de la vida humana, exuberante, mal contenida en los pliegues y repliegues del terruño en que se abrieron los ojos a la luz.

Y ya entonces el arte rompe sus trabas, y el artista, en el rincón de su taller, crea y pinta según las sensaciones de su corazón: surgen los maestros, y en su cortejo imprescindible, los imitadores de su escuela: el rey de la paleta dió rumbos y marcó ruta, y los cortesanos le siguen.

Dividióse el arte, se multiplicó la producción, tanteó cada artista su punto de vista individual, y surgió batallón de escuelas y procedimientos, de teorías sobre colorido, técnica y perspectiva, y aparece la primera manifestación artística del país argentino. Al primer esfuerzo, débil, nacido en medio de letal indiferencia general, acuden algunos aficionados sensatos, y no pocos curiosos que *tantean* revistas críticas con la base educativa de las estampas coloreadas o los cromos admirados en los escaparates de los establecimientos de lujo de nuestras calles más concurridas.

La segunda exposición, prolijada y amparada por el progresista centro «El Ateneo», marcó avance indiscutible en los caminos del arte; los *retratos*, que eran los más, presentaron sus cuadros, y aunque revelaban esfuerzos anteriores, labor anticipada, ajena al concurso, dieron cauce y dirección al gusto general, y nacimiento a los entusiasmos de los más pusilánimes, que en esta tercera exposición presentan valientemente su labor, diciéndonos: «ved mi trabajo del año».

Los *amateurs* aumentan prodigiosamente, y el fenómeno, a pesar de la atmósfera mercantil que nos circunda, revela claramente la necesidad de otro ambiente, de otros *tópicos*, según la frase oficial entre nosotros, que cultivando la inteligencia y el gusto, den al espíritu grato y placido solaz, recreo y satisfacción siempre necesarios en la vida humana. En embrión el arte nacional aún, en todas las manifestaciones de la intelectualidad argentina, lleva rápida carrera en los últimos años, y no irá en zaga nuestra producción pictórico-escultórica, a la literaria y musical, por lo que nuestros pintores nos presentan en «El salón del Ateneo» en este año.

No hay obras de gran aliento, ni vemos tan siquiera cultivarse la pintura de género: las causas son muchas, y no la menos importante, la dificultad de venta y la escasez de recursos pecuniarios para estos trabajos, amén de la pobreza del mercado, que cotiza aún, pocas demandas de obras artísticas. Además, nos hallamos en los inicios, y todos los esfuerzos son laudables, y toda iniciativa de esta clase, merece plácemes y aplausos. Faltan algunos artistas conocidos; otros cultivan el difícil género del retrato, en que son dificultades y escollos nuevos los que surgen a cada paso, mientras en el paisaje, en los dibujos a pluma, y en los trabajos escultóricos, se aprecian con más facilidad el acierto y la ejecución, se define el dibujo, y el colorido en los paisajistas, adquiere notas de realidad, simpática y agradable.

Della Vallé presenta un *Retrato* hecho con cariño, trabajado con amor, y en el que ha atendido a minuciosos detalles que justifican su fama de concienzudo artista entre nosotros. Presenta también una *cabeza*, risueña, fresca de color, pero que no obscurece al retrato de «Tía y sobrina» que es su mejor obra del año.

Schiaffino, con otros estudios, siendo el mejor, sin disputa, el retrato del doctor Del Valle. Hay algo en esta obra de *expresión fotográfica*: falta vida, a pesar de la corrección del trabajo y de la ejecución acertada.

De la Cárcova nos presenta *Una visita*. Muelemente reclinada en el sofá, su expresiva cara revela que estudia maliciosamente el giro de la conversación que se sostiene. Buen colorido, buena luz y dibujo acertado, dan a este cuadro una nota de estimación y agrado. Presenta un retrato, el del conocido periodista Roberto Payró, que está ejecutado al pastel: color muy sano, carnoso, de exacto parecido, es el mejor trabajo de la Exposición. El laborioso artista nos da también una *Cabeza de viejo* que es una buena muestra de color.

Sivori, con el *Retrato del doctor Guillermo Udaondo*; grave, serio, como hombre preocupado con las contingencias de su alto puesto, hay naturalidad en su expresión, y si bien flaquea por su *aspecto fotográfico* también, el conjunto es acertado y simpático, a pesar de lo *tímido* de la ejecución. Otros dos, *Retrato de la señorita R. Q.* y *Retrato de la señorita de C.*, que están... tratados con debilidad, no obstante su buen dibujo y su tonalidad agradable que siempre le distinguen.

Mayol, con *Vista de Granada*, un *Paisaje* y un dibujo a pluma. Con la minuciosidad de siempre,

da carácter típico a sus «vistas» y en ellas se ve luz meridional, gusto y dejos del alma enamorada de pasados recuerdos.

El *Paisaje* bien trazado, de feliz composición, es un cuadrito que agrada y llama la atención. No queremos dejar de citar un dibujo a pluma, el mejor quizás de la Exposición, en que el conocido artista e ingenioso dibujante ha puesto *sello* de su alma en aquellos valientes trazos y en el sinnúmero de minuciosos detalles tratados con acierto. Aquél, es el esclavo encadenado, de cuya bronceada tez brotan chispazos de rabia iracunda. Bonito cuadrito.

Parisi. Su *Zelika*, a pesar del egipcio traje que no concuerda con la conocida de la ópera de Meyerbeer, puede ser... otra *Zelika*. Es obra de trabajo minuciosamente ejecutada, de excelente dibujo, pero de apagada tonalidad que la asemeja a un precioso cromo, maravilla de la moderna litografía.

Y surgen: Ripamonti, discípulo de ayer, hoy en los umbrales de los pintores de nota, con *Dos huérfanos*, una *Cabeza*, un *Retrato del señor Pini*, que acusan en este novel artista brillantes condiciones que le aseguran renombre y fama si estudia y trabaja con aliento y bríos: Maggiolo, con *Violetas*, de acertada composición, de fresco color y dibujo bien estudiado; y Parillo, con un *Estudio del natural*, el mejor paisaje de la Exposición; allí falta algo: todo encanta, está bien tratado, hay acierto y discreción ¿qué falta? La figura humana, aunque fuese un niño, en aquél desierto, huerto o jardín, inundado de luz, en que las frescas uvas convidan a saborearlas a la grata sombra del emparado.

También los pintores orientales han prestado su concurso a este torneo, y destaca el gran cuadro, una *Marina*, de Larravide, de bien estudiado conjunto, de dibujo valiente y entonación simpática, si no flaqueara en ese colorido, tan desdichadamente esparcido por el lienzo con reflejos y matices incomprensibles.

Las damas han aportado su contingente al Salón; y la señora Graham de Witt que presenta un *Estudio*, destaca más su personalidad artística en *Una carta*, que es un trabajo meritorio en tan inteligente cultivadora del arte pictórico. Por la gracia coquetona de *Provocación*, de manos femeninas también, merece su autora, la señorita Delia Umerez, una palabra de aliento y un aplauso sincero.

En la parte escultórica, de la que rápidamente haremos mención, aparecen una figurita y dos bustos bien modelados de J. Arduino, siendo uno de ellos el *Busto del Dr. Lucio V. López* bien caracterizado. Rendida, con el sopor del néctar que cerró sus párpados, aparece la *Bacante* de Dresco, un novel artista, muy joven, que promete por la obra presentada, otras de más aliento en lo futuro. Bien modelado el airoso cuerpo de la adoradora de Baco, es natural la posición en que la presenta el artista, y hay exactitud y minuciosidad en los detalles corpóreos sorprendidos por el buril.

Y para terminar, haremos notar que, si hubiesen obtenido mejor colocación, las esculturas que hoy pasan desapercibidas en el «Salón del Ateneo», hubiesen llamado la atención de los curiosos y aficionados, que hoy apenas notan la presencia de trabajos siempre meritorios de los escultores del país.

Como nota de catálogo, y para finalizar nuestra crónica a vuelo de pluma, digamos que los cuadros más dignos de mencionar son los números 19, 34, 35, 40, 55, 64, 65, 78, 83, 95, 96, 105, 126.

Le mot de la fin—Un esfuerzo laudable y un horizonte... de futuras pinacotecas.

IRIS.

Buenos Aires, 20 Octubre 1895.

Chismografía Social

El mundo me dió un libro:
yo soy tan lerdo,
que cuando mas lo estudio
menos lo entiendo.

Por las hendiduras del caparazón brillante, se divisa la miseria humana: áureos reflejos de pulidísima cubierta que deslumbran a los incautos, ocultando el miserable fango de las corrupciones mundanas, del dolo y de la falsía, que la más graciosa cortesía encubre con almibarada frase.

No sé quien ha dicho que es vulgar aforismo de los políticos, la ruda expresión que achaca al elemento femenino nuestras faltas, nuestros vicios y nuestros crímenes: «Buscad a la mujer, y hallaréis la explicación de la corrupción de los hombres». Y encubriendo de tal guisa, la causa originaria de las concupiscencias varoniles, y bajando de las alturas sociales a la capa tumultuosa del pueblo trabajador, la filosofía popular, en un cantar bien conocido, (ayes de un desdichado), ha resumido el concepto en una copla.

Una mujer fué la causa
de mi perdición primera:
no hay perdición en el mundo
que por mujeres no venga

Aquel brillante escritor francés, encanto de pasadas generaciones, y hoy casi olvidado, Bernardino de Saint-Pierre, decía: «Las mujeres son falsas en el país donde son tiranos los hombres; en todas partes, la violencia produce el engaño.» Profundo concepto filosófico encierra la sentencia del ilustre novelista: pobre flor, la mujer es hija del acaso, esclava de sus impresiones y humildísima súbdita de su imaginación poco sujeta al freno y a la dirección de una mente calculadora.

Sus arrebatos, son hijos de sus nervios indisciplinados, y ora en sus arranques generosos, ora en su desdenosa vanidad, obedece al primer impulso, dueña y señora del mundo de los vivos, aplaudida y festejada siempre, en sus aciertos, en sus errores, en su espiritual verbosidad y en sus banales ocurrencias. Descontentas de su estado, lo cambiarían a tener poder para la transformación deseada.

Pues como dijo el poeta

Algo en ello debe haber.
Las hembras dieran por ser
varones, el alma entera
y no hay hombre que quisiera
haber nacido mujer.

¡Cuán peregrinas nos parecen las observaciones de tanto y tanto murmurador contra el vínculo sagrado del matrimonio! Casados y solteros dan rienda suelta a los chistes maldicientes, y allá en el fondo de la más espiritual censura parece concretarse el capítulo de culpas, en la desdichada representante del bello sexo. El divorcio, tan decantado otrora, no ha resuelto el problema, y la chismografía ingeniosa, que es el inicio, termina en la calumnia mancilladora que acarrea el escándalo y la infelicidad de muchos seres inocentes.

Hacedlas cual las queréis
exclamaba una poetisa ilustre, y girando el concepto y tomando el raciocinio en admirables versos que la infiel memoria no recuerda, exclamaba:
ó queredlas cual las hacéis.

Pero, sin la mujer, no hay ni dulce reposo, ni felices horas de solaz y de alegría: faltan en éstas, la vivida animación de su gracejo y de sus encantos, y mengua la tranquila calma del hogar tranquilo sin los cariñosos mimos de la parlara dueña, flor de delicadísimo aroma que perfuma cuanto toca.

En fiestas y saraos, el barbudo sexo vegeta en un aburrimiento vergonzoso, si las *bellas* no alegran el concurso, y los mustios asistentes piden al vicio, vicio siempre, por dorado que se presente, la chispa que caldee sus ideas conturbadas, la llama que incinere los pensamientos preocupados en la vorágine de su vida activa y de la fiebre mercantil de los negocios en gestación.

Por eso, como en todas partes, entre nosotros, las fiestas sociales, con carácter filantrópico casi todas, son la nota armoniosa que lleva un rayo de luz a nuestra monótona existencia.

Por eso se acoge con simpatía, la idea del próximo *corso de las flores*, y se lee en la prensa diaria con interés siempre renovado, cuanto sobre preparativos y organización de la fiesta social, se anota en las apiñadas columnas de nuestros dos grandes periódicos de la mañana.

Con tiempo vario hemos entrado en plena primavera, y el campo festoneado de verde, y los jardines bordados de olorosas florecillas, nos hacen olvidar que hay penas y dolores en el mundo, y nos preparamos con entusiasmo infantil para goces y alegrías, y nuestra alta sociedad se despidió con las últimas fiestas, para veranear por pueblecitos y estancias durante los rigores estivales.

Una nota dolorosa ha impresionado a nuestros círculos sociales, y ha sido ésta la muerte de un acandalado propietario, don Juan Anchorena.

Más que por sus riquezas, y más que por su apellido, que se registra en viejas crónicas argentinas, por su caritativa condición, el ilustre extinto era adorado por las clases menesterosas, y su alivio y mejora en el porvenir, han guiado sus pensamientos é incitado su iniciativa, en diversas ocasiones. Un testamento, ya de todos conocido, otorga un capital que sirva de núcleo y acumulación de intereses durante un siglo para la próspera existencia de una fundación que recuerde su nombre a los pobres y desdichados, y ha sido tema durante la quincena, por el estudio de la benéfica institución en los diarios de más circulación de la república.

La previsión calculadora y el ahorro bien entendido hacen milagros, como vulgarmente se dice, y a tal fin obedecen los establecimientos rentados que, bajo diversas formas y con varios reglamentos han instituido los capitalistas en uno y otro continente civilizado.

Y ya que viene el caso, nada más original que la previsión femenina, en *El Club de las viudas*, inaugurado no hace mucho en Dresde, con objeto de *honesta* y mutua protección.

No resistimos a copiar algunos datos de una de las organizadoras, respetable por sus virtudes... y por su edad.

«Una vez pagado el tributo a un dolor *decente*—dice esta señora—la viuda recobra su libertad, y ésta es la más grande felicidad de su vida. ¿Digo algo que escandalice? No me importa. Nosotras no tenemos nada que ver con las susceptibilidades del alma masculina.

»Y de todo tienen la culpa los hombres, que han



BELLAS ARTES — CONTEMPLACION — Cabeza de estudio de G. Westhelmer



PELIAS ARTES — MEDEA -- Cuadro de N. Sichel

hecho el matrimonio opresivo y tiránico, y cuando se sale de él, es como si se saliera de la cárcel.

Para dicha señora y sus compañeras del club, el mundo está lleno de perjuicios.

Nadie deja a las viudas en paz y hay un tenaz empeño en que abandonen sus «privilegios».

Se las dice que tienen necesidad de ser protegidas y que un marido es un protector.

¿Tienen hijos? Pues se invoca su interés.

¿Tienen... plata? Pues les conviene un administrador.

Y algunas se dejan convencer.

Las hay—según la *socia* en cuestión—que después de haber jurado que no reincidirán... ¡han caído otra vez!

Para evitar casos como éste, se ha fundado el club.

Habla una solución en el sexo masculino para evitar la ingerencia del elemento femenino de *resistencia* en nuestros amagos de... Tenorios y conquistadores. ¿Cuál? Casarse y... no morir. He aquí la receta, según un poeta jovial y chancero:

—No me siento bien, doctor.
Este picaro dolor,
aún cuando flojo me aqueja...
¿Qué es lo que usted me aconseja?
¿Qué debo hacer?... ¡Por favor!
—El caso es extraordinario...
En fin... veremos a ver...
Ante todo, don Macario,
es preciso... es necesario
que deje usted de beber.
—¡Bravo, doctor! ¡Buen consejo!
El remedio es oportuno,
pero de beber no dejo:
bebiendo, he llegado a viejo;
¡tengo ya setenta y uno!
—Pues en mi apoyo argumenta,
y no le produzca espanto
ni lo que le digo sienta;
a no haber bebido tanto...
¡ya tendría usted «noventa»!

La visita a los muertos inspira a poetas y pro-
stistas: de uno de aquéllos, véase el epitafio:

El que está aquí sepultado,
por que no logró casarse
murió, de pena acabado;
otros mueren de acordarse
de que ya los han casado.

Han pasado los años entre temores é inquietudes. ¿Me quedará para *vestir santos*? exclamaba una vieja solterona, resistiéndose aún a los extragos de la edad y la desilusión.

Pero, al fin, no faltó algún *calculador* que se decidiese a darla su nombre en santa unión, y la iglesia se ve concurridísima por curiosos y... murmuradoras de mala especie.

Una de éstas, comenta la ceremonia nupcial, cuando la preguntan:

—¿Vestía de blanco, a pesar de sus años?
—¿De blanco? Sí... ¡hasta la punta de los cabellos!

BEBÉ.

DR. DON ALFREDO VÁZQUEZ ACEVEDO

EL doctor don Alfredo Vázquez Acevedo, cuyo retrato ofrecemos a nuestros lectores, ha sido nombrado últimamente Rector de la Universidad de Montevideo.

La sala de doctores elevó al Gobierno una terna compuesta de los doctores Vázquez Acevedo, Pablo Demaria y Eduardo Brito del Pino, y el Gobierno eligió de entre ellos al primero, teniendo en cuenta los grandes servicios que el distinguido educador ha prestado a la enseñanza primaria, secundaria y superior.

El doctor Vázquez Acevedo ha dedicado la mayor parte de su vida a la gran causa de la educación de su país; fué de los más decididos y entusiastas compañeros de José Pedro Varela; figuró entre los más activos é inteligentes fundadores de la «Sociedad de Amigos de la Educación Popular», a la que durante dieciocho años ayudó con su concurso, ya como Presidente de la institución, ya como miembro de la comisión directiva; es autor de varias obras de enseñanza primaria y entre otras, sus libros de lectura han merecido el más cumplido elogio dentro y fuera de su país, por su adelantado plan pedagógico, como por el criterio sano y severo que los distingue.

En el año 1880 fué nombrado Rector de la Universidad, puesto que casi sin interrupción desempeñó hasta 1893, época en que lo sustituyó el doctor Demaria que a su vez acaba de dejarle la dirección.

El doctor Vázquez Acevedo, durante su rectorado, dió a la Universidad la organización que hoy tiene y que justamente la coloca en un lugar distinguidísimo entre las universidades americanas.

Además de su vasta competencia en materia de enseñanza, es el doctor Vázquez Acevedo un jurista de gran fama y renombre en su país. Fué uno de los autores del «Código Penal» vigente en la República Oriental del Uruguay, código que anotó y comentó posteriormente. Es autor de un proyecto de «Código de Procedimiento Penal» que a pesar de ser considerado como notable trabajo jurídico, está hace un año durmiendo en las oficinas del Senado esperando la aprobación legis-

lativa. Últimamente dió a la publicidad las «Concordancias y anotaciones del Código de Procedimiento Civil» en lo referente al juicio ejecutivo, obra que tiene el proyecto de seguir hasta comentar y anotar todo el indicado Código.

En diversas épocas, ha sido Fiscal de lo Civil, de Hacienda, del Crimen y de Gobierno, produciendo, durante el desempeño de dichos cargos, vistas que son continuamente citadas en el foro oriental.

Fuera de los servicios enunciados, el doctor Vázquez Acevedo es altamente apreciado por sus conciudadanos, en virtud de las dotes sobresalientes de inteligencia, laboriosidad, honestidad y rectitud reconocidas por todos.

Es un hombre relativamente joven, que está en aptitud de prestar a su país, el concurso poderoso de las condiciones que le adornan.

LICURGO.

DOCTOR DON PABLO DE MARÍA

ES una de las más salientes personalidades de su generación. Periodista, profesor, tribuno, abogado y jurista, el doctor Demaria, Rector saliente de la Universidad de Montevideo, ha revelado en todas esas fases de su actividad, una inteligencia vigorosísima y un carácter entero y sin dobleces.

Soldado de todas las causas nobles, las ha servido con todas sus energías, en las filas, cuando sus deberes de ciudadano lo han llamado a las armas, al frente de la redacción de *El Siglo*, en las luchas políticas del 72 al 75, en la tribuna después, en todos los puestos de honor y de labor, en una palabra, a los que le han llevado, un temperamento entusiasta y las simpatías de sus conciudadanos.

Electo diputado en el último periodo, por el Departamento de Paysandú, renunció el cargo, porque dudaba de la perfecta legalidad de su diploma.

Ha presidido varias veces el Ateneo, y formado parte de la última comisión de reforma electoral y de la comisión revisadora del Código su de Procedimiento Penal.

Dirige un estudio de abogado que es uno de los más acreditados de Montevideo, y se distingue en el foro por la precisión y elocuencia de estilo y la invariable corrección de los procedimientos.

Llamado hace poco tiempo a desempeñar el Rectorado de la Universidad de Montevideo por el voto de la sala de doctores, venía llenando su importante cometido con aplauso de todos, cuando un incidente cuya solución contrarió sus opiniones, privó a la institución de su concurso.

El doctor Demaria es hombre joven aún y está llamado a prestar a su país, grandes servicios en las más altas posiciones.

LAS BANDERAS ROJAS

AL llegar por primera vez a una ciudad, hay siempre algo que nos llama la atención, las más de la veces aquello en que menos debieran pararse las miradas por no ser cosa grande, ni bella, ni famosa, ni nueva, ni por ningún respecto notable.

Recuerdo yo que entre lo que más me chocó durante los primeros días de mi aprendizaje en el arte de caminar y ver al mismo tiempo por medio de las multitudes que llenan las calles de Nueva York, fueron unas banderas rojas que en ocasiones salían de ciertas casas, y se asomaban en posición casi horizontal, como brazos extendidos que mostrasen un harapo ensangrentado, cual si quisiesen detener a los transeúntes ó asustarles.

Cien veces estuve por averiguar el significado de aquellos emblemas, que a mí se me antojaban pendones de comunistas, estandartes de anarquía, llamamientos terroríficos al saqueo y a la sangre. Pero imposible detenerse a preguntar a nadie. Broadway es un torrente desbordado, es un Niágara humano, encajonado entre palacios habitados por reyes de la mercadería al por mayor, hoteles que reventan de huéspedes, teatros, cantinas, bancos oficinas y miles de otras agencias y centros de negocios en donde entran, de donde salen, ó mejor dicho, en donde bulle en todas direcciones una turba perpétua, diligente, presurosa, casi febril, que al ver la priesa con que marcha, el ímpetu con que penetra por las puertas, y el aire anheloso con que con la misma precipitación vuelve a la calle, se creía que en cada casa hay un incendio, que cada hombre, cada mujer y cada niño acude a apagarlo, ó que huyen todos a ponerse a salvo de la catástrofe. ¿Detenerse a hacer una pregunta, a rectificar siquiera el itinerario que se sigue? ¡Imposible! ¿Hase visto jamás que en medio de un río salido de madre se resuelva y torne aguas arriba el tronco que ellas arrastraron y arrastran? Pues así el caminante que en esta y otras semejantes calles de la vertiginosa ciudad llega a caer en el viviente remolino, marcha, ó para decirlo con toda propiedad, se precipita hacia arriba ó hacia abajo. No hay más remedio

que seguir el impulso de la vorágine, hasta que Dios ó la casualidad hagan merced de una aberración ó un recodo por donde torcer el rumbo. El que vuelva cara con ánimo de enmendar el camino, que lo piense bien primero, pues no en trozo de sal ha de quedar convertido como la mujer de Lot, porque ese género de transformaciones sólo eran privilegio del desierto bíblico, sino que en el acto queda reducido a una sola y dolorosa apostema. Cien codos robustos se le clavan en el pecho; doscientas rodillas de colosos se le embuten en el estómago; y hay gigantón de éstos, que nada más que con el aire de la estrepada que lleva, carga con una oreja, si no es con las dos a un tiempo, de aquel malaventurado extranjero que a tales imprudencias se arriesga. Contentarse ha con ver de relance, con mirar con el segmento de la pupila, y marchar al paso gimnástico de la multitud, hasta que el plano de la ciudad le depare la ya dicha Providencia, por donde sesgar ó echar el ancla.

Y a todo esto las malhadadas banderas rojas dándome vueltas en el cerebro: ¿qué será? ¿qué no será? Preguntar, ¿y a quién? Estos bárbaros no hablan sino su extraña jerga. Ninguno entiende el castellano; y a mí me sucedía lo propio que al portugués recién llegado, que teniendo sus tres semanas largas en París, se maravillaba de que nadie le entendiese ni le hablase en el lindo idioma de su tierra.

Por fortuna hube de topar con quien me sacase de las cavilaciones que me traían interesado. Un americano negociante en pieles, acostumbrado a despellearnos por aquellos países nuestros, en donde además había pillado no poco de nuestra lengua, me dijo un día:

—¿Esas banderas rojas? No me las miente usted; y palideció.

—Lo adivinaba, —exclamé satisfecho de mi penetración. —Son banderas de comunistas, ¿no es verdad? Y en pleno Broadway! Vamos, amigo mío, como que no es su América de usted tan honorable como la pintan.

—¿Qué comunistas ni qué demonios! Es algo peor que todo esto. Esas banderas señalan lugares en donde se remata.

—¿Se remata qué?

—Todo. Los muebles de una casa, los libros de una biblioteca, los avios de un sastre, las decoraciones de un teatro, los ornamentos de una iglesia, y cuanto pueda usted imaginarse.

—¿Se compra barato por supuesto en los tales remates?

—Digamelo usted a mí, que no trabajo para otra cosa que para alimentar esas trampas, y como yo, otros muchos de mis compatriotas.

—No diga usted!

—Como usted lo oye! El comprar barato es la manía de nuestras mujeres. La mía sueña con los remates. En la más empinada de la molécula de su cerebro flota siempre una bandera roja. Cuando llega el día de subasta, que por lo regular es el viernes, el mismo día en que la cocinera irlandesa nos obsequia con pescado y pira, y la justicia con un ahorcado, día siniestro y fatal, se sale mi mujer más temprano que de ordinario, y se planta en la puerta del remate, en donde hay otras que hacen cola, aguardando la hora de la puja. Por la tarde, un carretón descarga en mi casa toda una Babel de incongruencias, compradas por mi industriosa consorte. Cunas de niños, cuando nuestro matrimonio es estéril; sotanas de sacerdotes, cuando somos protestantes; avios de pescar, cuando detesto ese entretenimiento; mesas cojas, sofás derrengados, espejos sin azogue, corazas y macanas de indios salvajes, libros en italiano y portugués, pantuflas chinas, lagartos disecados, loros raros, y toda el arca de Noé!

Mi mujer entra detrás del carretón. Llega satisfecha como un conquistador. Me mira el ceño, y frunce el suyo. Como no apruebo su manía me muestra el hocico, y a más de que pago sus disparatadas compras, tenemos tormenta para una semana.

El otro día trajo, entre otros mil trebejos comprados en remate, una plancha de metal con su plateado de níquel y una inscripción que decía: *Dr. W. Smith*. Ya esto raya en locura, exclamé al ver la consabida plancha, que debió ser muestra en la puerta de la casa de algún matador de humanos, llamado Smith. ¿Y qué vamos a hacer con esto? le pregunté.

—Por ahora nada, me contestó con profética entereza: pero más tarde nos será muy útil.

—No lo advino. Yo no me llamo Smith, ni soy médico, ni uso letreros en mi puerta.

—¿Y quién te dice que no podemos tener alguna hija?

—Que no se llamará Smith, sospecho yo.

—Pero que bien puede casarse con un tal, y que para mayor coincidencia sea doctor. Figúrate si nuestro yerno se alegraría de que le regalásemos esta plancha entre otros presentes de boda.

—Perdone usted, dije interrumpiendo a mi amigo; pero su señora debe de estar loca.

—De remate! concluyó alusivamente el infortunado marido. Pero no he concluido, ni concluiré en un año, si fuera a contar a usted todas las extravagancias de mi mujer. ¿Recuerda usted que yo era un gran fumador, tan fumador como el General Grant, que es cuanto hay que ponderar?

—Lo recuerdo muy bien. Era usted una chimeña viviente.

—Pues ahora, ni lo huelo. Mi mujer me hizo renunciar el tabaco, so pretexto de que le atacaba los nervios. No obstante, en una ocasión regresó del remate trayendo en la mano una tabaquera de segunda. Te la regalo, me dijo. Por traértela, la he pujado hasta en dos pesos.

—Pero si sabes que no fumo! Es dinero botado.

—No importa que no fumes. Te la llevas en el bolsillo y creerán que no has renunciado a tu gusto. Así no dirán tus amigos que yo te tiranizo.

—Parece increíble!

—Increíble, ¿no es verdad? Pues lo de la tabaquera es nada comparado con lo del biberón.

—Un biberón! ¿conque también un biberón? Supongo que no sería para usted.

—No señor, ni para mí ni para nadie; porque como ya he dicho antes, no tenemos hijos, ni chicos ni grandes. Mi mujer sostiene que la constante vista de este mueble atrae del cielo los negados dones de la fecundidad. La cuestión es disculpar sus extravagancias.

—¿Y ha ensayado usted todos los remedios para curar a su señora de esa ruinosa manía? le dije.

—El último lo puse en práctica el viernes pasado. Aprovechando el instante en que mi mujer acababa de salir a la calle, busqué un carro, hice sacar de mi casa todas las horras con que la había llenado, al punto de no poderse andar por las habitaciones, y ordené las llevasen a venderlas por lo que diesen, ó a que las tirasen al Hudson. Por algunas horas del día fui feliz, y respiraba a mis anchas. Corto fué el éxito de mi industria. Por la tarde un carretón a la puerta, y tras del carretón, como el duelo tras de un entierro, mi mujer.

—¿Qué casualidad! me dijo alborozada. ¿Has de creer que por la cuarta parte de lo que yo había pagado por aquellas preciosas cosas que tenemos en casa, he encontrado un segundo lote exactamente igual? Venderemos uno de ellos y nos reservaremos el otro.

—Mi mujer había vuelto a comprar en la subasta los mismos estorbos que yo había pagado ya, y de los cuales me consideraba libre para siempre.

—Por eso, amigo mío, palidezco cuando veo las banderas rojas que a usted han llamado tanto su atención.

—No se case usted por Dios en este país, y si ya está casado, cuide de que su mujer no vaya a los remates.

—En esto, mi amigo se alejó, soplando la cabeza con el sombrero, aunque estábamos en pleno invierno; y hasta noté que hablaba solo.

—Esto último hice yo a mi vez, diciendo para mí sayo; dentro de poco, no será tu mujer, sino tú también quién esté loco de remate.

N. BOLET PERAZA.

DIOS Y PATRIA

ORA contemplemos el patriotismo en lo que es en sí, ora lo estudiemos en sus más altas manifestaciones, siempre el análisis pondrá en claro que es el amor la robusta base en que se apoya el sentimiento que engendra Ricaurtes y hace encastillar a Pelayo en las áridas serranías de Asturias.

Así como en el universo físico no hay resplandor ni chispa que no saquen su origen del foco solar, desde las irisadas vacilaciones del diamante hasta la tímida antorcha que lleva el cocuyo a través del espeso ramaje de las selvas americanas, así en el mundo del espíritu, todo sentimiento noble nace de la inexhausta fuente del amor, desde la grandiosa noción del deber que obliga a Bolívar a sacrificar su reposo en aras de la libertad de un continente, hasta el desesperado grito de la naturaleza que pone de relieve el amor materno, en uno de los más bellos epi odios de la historia salomónica.

Foco de infinito número de caras, el amor ilumina con sus ennobecedores rayos el alma de todos los hombres, y produce efectos grandiosos siempre, pero cuya persistencia varía depende del grado de intensidad con que aquéllos sean absorbidos. En la órbita inmensa de este astro, centro de la vida moral, caben, así los raptos angélicos de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, como los sublimes delirios que Beatriz y Leonor supieron inspirar a los sedientos corazones de Dante el visionario, y de Tasso el heroico.

El vínculo que une en el fenómeno sacro del alumbramiento al ser que se desprende, con el que le ha servido de núcleo, es la modalidad sublime del amor; la primera y más alta de las notas de la gama del sentimiento.

Alfa y omega de la vida del hombre es el amor materno, y como quiera que la Patria es la gran madre, pues no sólo suministra los elementos para la nutrición material con los variados productos que de su seno brotan, sino que también sostiene y eleva la vibración de las cuerdas del alma al evocar, día por día, el recuerdo de los grandes hechos que forman la página de oro de su Historia, de aquí que el amor materno sea el origen y el eter-

no manantial de donde brota el sentimiento mágico del patriotismo. Pero entre el amor del hijo por la madre, y el amor del ciudadano por la Patria, hay una solución de continuidad, un vacío; vacío que se llena con el hogar, solución que se destruye con la familia. El hogar, la familia, la patria; ¡qué espiral tan majestuosa, qué escala tan sublime! Y en esta escala y en aquella espiral, los peldaños y las curvas ascendentes no son variaciones esenciales del amor, sino desarrollo progresivo de él, dilataciones! El patriotismo no es otra cosa que el amor al hogar y a la familia, engrandecido al trasladarse a la Patria.

Ahora bien, el respeto a lo que se ama es la consecuencia lógica del amor.

La sed de infinito se revela en el alma, mientras sujeta está con las ligaduras de la carne, en la tendencia a confundirse con otra alma, de modo tan completo que no haya palpación que no sea unisona en ambas, ni pensamiento que no brote a la vez en las inteligencias que se ponen en íntimo contacto. Y esta confusión de una personalidad extraña con la propia, no puede efectuarse sin que las dos se encuentren a la misma altura, sin que haya correspondencia exacta, ó equilibrio al menos, entre las virtudes de la una y los méritos de la otra; y la dignidad que dicta el respeto personal, prescribe con igual imperio la veneración de lo que se ama.

Puede decirse que la excelencia del respeto es la medida exacta del amor; y tanto es así, que en presencia de la amada, el ojo del amante pierde la noción de los contornos de las virginales formas; al beso de los rayos del amor ideal, la materia se sublima y en cierto modo desaparece. No puede admitirse que la proximidad de la que inspira un amor puro sugiera ideas que no hallen cabida en la mente de un ángel; este es el *summum* del respeto. La Patria que se desposó con nuestros padres en el templo de la gloria, celebrando esas nupcias, cuyo sacerdote fué el Heroísmo y cuyo rito litúrgico fué el clarín que anunciaba el triunfo después de las batallas, es nuestra madre y al propio tiempo la prometida de nuestros hijos. ¿Quién amándola, podrá no respetarla?

¡Ah! no habléis de patriotismo los que la deshonráis con hechos vergonzosos; los que por ella sentís un amor nominal, sucia cloaca en cuyo fondo el espíritu de lucro alienta, el egoísmo se estremece y la ambición fragua sus planes tenebrosos. Mientras no respetéis las pasadas conquistas de la Patria, sus presentes engrandecimientos y sus futuros progresos, realizada quedará por vosotros la incomprensible monstruosidad del hijo que protestando amor a su madre, le escupe en la frente y la abofetea despiadado.

Pero el amor y el respeto al ser que se ama, deben tener una forma visible, y ésta no puede ser otra que la firme decisión de la voluntad en el sentido de complacer y servir al amado. El amor es un sentimiento esencialmente activo, y esta actividad no se manifiesta tan sólo por la tendencia abstracta a la fusión, sino que también se revela por el afán de ser útil al objeto término de nuestras aspiraciones, y este afán al desarrollarse de una manera progresiva de acuerdo con circunstancias especiales, corona la excelsa altura del sacrificio.

Servir a la Patria: he aquí el móvil sintético de los actos del ciudadano. El patriota que quiere merecer este nombre no ejecuta acción alguna que esté en desacuerdo con aquel fin. Por la Patria, el sabio piensa, canta el poeta y el guerrero mima al veleidoso ángel de la victoria; por ella el robusto trabajador hace que el hierro llore chispas cuando sobre el yunque descarga los golpes creadores de su martillo; por ella, el marinero se aventura en el misterio de ignotos mares; por ella la virgen ora y por ella también, el misionero civiliza.

Amar, respetar y servir a la Patria, he aquí los elementos que forman el patriotismo.

El amor, base del patriotismo, es sentimiento espontáneo del corazón, y esta espontaneidad puede conducirlo al extravío cuando no hay una regla superior que informe su desarrollo, y encauce su actividad en un sentido determinado. Esta regla no puede ser otra que la Religión: las alas que suministra son las únicas capaces de levantar el amor cuando se encuentra abatido, de engrandecerlo cuando se empuñe, de elevarlo en los casos en que se arrastra, y cómo la religión logra producir estos resultados? Haciendo que el sentimiento recorra una gigantesca espiral en cuya base, el amor al hogar se encuentra, y en cuya cima, el amor a Dios vierte inextinguibles resplandores. La Familia, la Patria, Dios: he aquí las etapas de la escala invisible que la Religión hace recorrer al corazón humano. Y este movimiento de ascendente perfección que produce la idea religiosa en general, de un modo más perfecto lo engendra el cristianismo. Amar equivale a olvidarse de sí mismo por la contemplación de otro. En este perfecto estado del alma todo es generoso, grande; las pequeñeces no existen y mucho menos las tendencias de egoísmo innoble.

El egoísmo es el enemigo jurado del amor; sin él la vida sería un paraíso completo. El amor y el egoísmo están en razón inversa; cuando el uno crece, necesariamente el otro se debilita. Ahora bien, la Religión de Cristo, en último análisis, es una guerra sangrienta al egoísmo humano; el

amor a Dios que ella despierta ¿qué otra cosa es sino la negación absoluta del egoísmo?

Fundado así el amor con la muerte de su natural enemigo, Cristo desarrolla el amor a la familia y al hogar y de este modo engendra el amor a la Patria, cuna del padre, de la madre, de la esposa y de los hijos.

Pero el catolicismo no sólo produce en el hombre el amor a la Patria; de una manera especial engendra también el respeto a ella. El alma cristiana se inclina ante todo lo verdaderamente grande, y respeta la virtud y el deber, porque de la adoración a Dios se desprende la veneración por todo lo que, de alguna manera, represente la divinidad ó esté iluminado por un rayo de su fecunda luz. ¿Y la patria? ¿qué cosa es sino una imagen sensible del Dios que ordena el amor a los padres que a la sombra de esa deidad crecieron?

Pero aún aquí no se detiene la acción de Cristo y de sus doctrinas para con la Patria; amarla y respetarla ordena el Dios-hombre a sus discípulos, y como la observancia de la ley que nos impuso, es una lucha sin tregua con las pasiones y los apetitos groseros, templa nuestra alma y nos dispone a que, llegado el caso, nos sacrifiquemos sin vacilación por la Patria, creando así el deseo y la actitud para servirla.

Es, por tanto, un inconcebible absurdo afirmar que pueda existir el patriotismo, emancipado de la idea religiosa.

Pero si esto es verdad en el campo especulativo, en el histórico es tan evidente que sólo una ceguera voluntaria ó una obcecación preconcebida pueden, ya no negarlo, sino ponerlo en duda.

Desde que Cristo extendió por el mundo la red de sus civilizadoras enseñanzas ¿en dónde está el pueblo que haya asombrado por sus esfuerzos en pro de la Patria, que al mismo tiempo no sea profunda y esencialmente católico?

Preguntadle a España de dónde sacó la virilidad y constancia para sostener una lucha de ochocientos años, y la sombra de Pelayo se levantará del sepulcro para contestaros que la unidad religiosa, la unidad católica, fué el alma engendradora de esa generosa actividad que no entró en reposo hasta tanto que en el suelo patrio dejó de existir la Media Luna; id a la tumba de Colón, hacedlo salir del sueño secular en que reposa y decidle que os muestre el fin que perseguía en su grandioso descubrimiento, que os señale el motor que impidió que su voluntad desmayara en la realización del colosal proyecto: ¡la Cruz! os contestará el insigne genovés, ¡Cristo! os dirán los Reyes Católicos, la Cruz! repetirán a vuestro oído, los frailes de la Rabida y Salamanca. ¡O'Connell! ¡heroico mártir! valeroso soldado, al dar tu sangre por la verde Erin ¿quién te alentó en la lucha? ¿quién sostuvo tus fuerzas? ¡Cristo! ¡la Cruz! responde el héroe irlandés volviendo a reclinarse en el seno del ángel de la gloria; infeliz, desgraciada Polonia ¿quién retardó los pasos del sanguinario fiero que hoy te desgarró y devoró? ¡Cristo! ¡la Cruz! solloza la infeliz cautiva haciendo que llorosas y tristes, se levanten de la tumba las sombras venerandas de Casimir y de Sobieski.

¿Y qué más?

Hoy, en el día de la Patria, id a Casacoima, a Boyacá, al Perú, a los lugares todos que al ser llamados por Bolívar, sagrados los hizo el Dios de la Victoria; preguntadle al Chimborazo que conserva aún la huella de su gloriosa sandalia, a las brisas que recogieron los suspiros del gigante, al mar que recibió sus postreras confidencias, cuál era la idea del noble guerrero. ¿Cuál? y el hierro de la cumbre y las soledades de las estepas americanas y las ondas del mar, os contestarán que su idea fue siempre una, su divisa siempre noble, su pensamiento siempre grande y esta divisa, y esta idea y este pensamiento los sintetizaba el héroe-martir en la luminosa enseña DIOS Y PATRIA.

R. JIMENEZ TRIANA.

CHIMBORRIO

Es la figura más fresca y delineada de los recuerdos de nuestra niñez.

Hijo de un concertado de la hacienda, Chimborrio fué por largo tiempo nuestro fiel é inseparable compañero en las excursiones campestres. ¡Con qué ansiedad esperábamos la llegada de las vacaciones de Diciembre para volver a ver la tostada carita del muchacho, siempre de pascuas, enseñando, al reír, dos hileras blanquitas de dientes! Pero la especialidad de Chimborrio era hacer, con gracia inimitable, *hocico de conejo*. Viendo la curiosa carita que ponía, teníamos todos para reventar de risa.

Ninguno atrevido como él para montarse en el becerro más trepado, a quien los demás teníamos miedo. Después de catear la cinchera, de apretarse fuertemente el cinturón que sujetaba sus calzones de manta azul, y de humedecerse con saliva las palmas de las manos, de un solo brinco trepaba sobre el movable dorso del ternero. Con el cuerpo echado hacia atrás, firme, resistía los saltos en zigzag con que el animal en vano pretendía arrojar su jinete; minutos después, el muchacho gritaba: «Ya lo tengo de paso», y en efecto, el be-



Doctor don PABLO DE MARIA
EX-RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO
(Fotografía Chute y Brooks)

cerro, con la lengua colgante, llena la boca de baba, venía hacia el corral, resignado a su carga.

En vano el gorrión o el cucarachero tejían su nido en las torcidas ramas de un aliso, para ocultarlo de indiscretas miradas; el ojo de Chimborrio todo lo descubría. A una milla en redondo tenía levantada la estadística más completa de todos los arbustos y de todos los nidos que estuvieran ocultos.

En nuestras largas caminatas de sol a sol, al través de los campos, era el primero en ver la mata de uchuvás en algún zanjón cegado; o bien detrás de la cerca de piedra, la codiciada matica de niguas, de cuyas inocentes frutillas podíamos atracarnos sin temor. Si allá, en la copa más elevada de un sauce, colgaba una curuba, si el más ligero puntico amarillo la denunciaba en sazón de ser exprimida por los voraces labios de Chimborrio, era seguro que no duraba un minuto más en su columpio aéreo.

Tenía especial agilidad para subir a los árboles, hundía los dedos de los pies en la más ligera sinuosidad del tronco, luego en las ramas saltaba de una a otra, parecía no pesar más que una mota de algodón. Tan sólo una vez lo vi caer: había trepado, en busca de un nido de aguiluchos, a un fresno altísimo, cuya copa se mecía en las nubes; se oyó el traquido de una rama, y el muchacho vinose abajo, deteniéndose un punto en el tronco y las ramas, y precipitándose después de cabeza con los brazos abiertos. Al instante estuvo de pie haciendo hocico de conejo, como única señal de dolor.

Una vez por semana proyectábamos cacería de perdices, en una maleza distante media legua de nuestro campo; desde la vispera quedaba concertado el plan de ataque y listas las flexibles varas que nos servían como armas ofensivas. A la madrugada unos discretos golpecitos en la puerta del cuarto me anunciaban ser la hora de marcha, y vistiéndome a la diablo salía al corredor, donde Chimborrio me esperaba, acompañado de nuestros dos perritos, que saltaban de placer a mi encuentro.

Descalzados, con los pantalones alzados hasta la rodilla, partíamos llenos de gozo; era todavía de noche, las estrellas parpadeaban aún en el azul del cielo, íbamos uno al lado del otro, los perrillos adelante como exploradores; el pasto empapado en rocío mojaba nuestras piernas desnudas; marchábamos encorvados procurando ocultar las carnas del frío, hundiéndolas en el hueco de las ruanas; y contemplando el humo blancuzco que producía el aliento de nuestros perros...

Terminada la tarde, entrada ya la noche, cuando todo era silencio en la llanura, tan sólo interrumpido por el melancólico mugido de las vacas que entre bocado y bocado de húmeda grama, llamaban a sus hijos, nos dirigíamos, muchachos y servidumbre, a un espacioso y desmantelado salón. Allí, sentados en el suelo, haciendo círculo a una luz que chisporroteaba en el centro, contaba cada cual, por turno riguroso, su historieta.

¡Con qué placer, mezclado de terror, oíamos el relato de ese amurallado castillo, donde lloraba cautiva, en oscura prisión, la bella Celima, por el crimen de no acceder a desposarse con el cruel príncipe de Barba-Roja! O la historia fidedigna del palacio encantado, que, por haber dado allí muerte Waldemiro a su hermano, quedó convertido desde entonces en mansión de los duendes, de donde, a la media noche, salen, disparadas por el cañón de la chimenea del palacio, horribles brujas montadas en palos de escoba a interrumpir el sueño de los niños que se hayan disputado con sus hermanos durante el día. O bien, el más familiar de los cuentos: el del buen rey con su capa de armiño y sus botas doradas y sus tres hijos, en que el menor era siempre el bueno y más afortunado.

El sueño iba cerrando poco a poco los párpados; frecuentes cabezadas interrumpían el relato; y al fin, rendido por la fatiga del día, caía yo pesadamente dormido sobre las rodillas de Chimborrio.

«Esos recuerdos con olor de helecho
Son el idilio de la edad primera,
Son la planta parásita del hombre
Que, aun seco el árbol, su verdor conserva».

Llegó el año infausto de 1885. Un soplo de guerra agitó el país. La nación dividióse en dos campamentos, y meses después miles de cadáveres manchaban el suelo de la patria.

En todos los países existe una diversión o juego favorito de que son vivamente apasionados sus habitantes, y que llevan el nombre genérico de *sport*. Las revoluciones en nuestro país constituyen nuestro *sport* nacional.

Es justo cada cinco o diez años sacudir el tedio de que somos víctimas, y recorrer el país de una frontera a otra, de triunfo en triunfo, o de derrota en derrota.

Chimborrio fué invitado a tomar parte en el juego: debía embocar la corneta y dar la voz en los combates para principiar la matanza. Entre dos filas de soldados, junto con otros muchachos de su edad, fué conducido al patio de un cuartel; allí aprendió los toques de corneta. De director de or-

questa hacia un barbudo sargento, quien marcaba el compás en las espaldas de Chimborrio con su batuta de vara de rosa.

Una división debía de salir de la capital para ocupar el Tolima y Antioquia; el corneta formó parte de ella.

Allá va el regimiento por la ancha carretera. Nuestro héroe, no más alto que la baqueta de un fusil, formaba en las primeras filas. Su madre había salido al camino a entregarle un atado de ropa y ponerle el escapulario de la Virgen, que sin duda habría de librarlo del peligro. Pobre Petrona! anegada en lágrimas volvióse a su hogar acompañada de las vecinas: una casita en medio de una huerta donde nacía una pequeña fuente a la sombra de un cerezo. Hasta ese día Petrona a nadie había envidiado, se sentía feliz, como una reina; su casucha, sombría y desfondada, le parecía un soberbio palacio, el viejo cerezo un árbol espléndido, y la fuente una dulce música que no cesaba de cantar; pero, desde ese día, el sol se oscureció para la pobre mujer, su casita le pareció desolada y la fuente murmuraba un perpetuo lamento.

En el combate de Honda, el corneta recibió su bautismo de fuego: allí, sereno, sin inmutarse, vió caer a sus pies, atravesados por las balas, los valerosos jefes del enemigo, que acostumbrados a vencer, no podían menos de morir en la derrota.

El ejército siguió luego a ocupar el Estado de Antioquia: diarias escaramuzas tenían lugar con las guerrillas acampadas en la cordilleras. En las noches que no estaba en servicio, el corneta se dirigía a la tolda de los heridos y enfermos de su regimiento, procurando son su alegre charla distraerlos.

—Vamos, Chimborrio, un cuento.

—Voy a contarles el de las tres toronjas: Este era, que se era, un padre que tenía tres hijos, quienes se disputaban la mano de la princesa Miconona, llena de encantos, no en su persona, sino por las riquezas que tenía. Al fin, de mutuo acuerdo se convino que aquel que en un torneo le acertara en la frente con una toronja, la obtendría como esposa. Tiró el primero y la toronja apenas le rozó los cabellos. Tiró el segundo, quien tampoco le dió, y eso que se hizo más lejos. Correspondióle el turno al tercero y...!!!

Una espantosa descarga de fusilería interrumpió el relato; el enemigo había intentado un ataque nocturno para sorprenderlos. El muchacho, de un salto, empuñó la corneta y dió la voz de alarma. Los fogonazos de los disparos de fusil lucían en la obscuridad como si fueran estrellas. Se dió una

carga a la bayoneta, y el enemigo fué rechazado dejando en el suelo una veintena de cadáveres.

Los enfermos, más pálidos aún por el terror, aguardaban ansiosos la vuelta del corneta, quien cesados los fuegos, apareció en la tolda, y sentándose tranquilamente en el suelo, continuó:

—Lanzó el menor la tercera toronja y le pegó en la frente á...

—Cállate, hombre, para toronjas estamos. ¿El enemigo? ¿Estamos en peligro?

—Nada, hombres, no hay ya nadie por ahí, pero si no quieren de mis cuentos, pasarlo bien, ¡hé!

Ocupada la ciudad de Medellín, el ejército emprendió la heroica expedición de Ayapel: tres mil hombres se abrieron camino al través de doscientas leguas de bosques seculares hasta llegar á Cartagena.

Los inmensos sufrimientos del viaje debilitaron el organismo de Chimborrio, y poco tiempo después de estar en Cartagena, cayó atacado de la fiebre y conducido al hospital. Su cama correspondió

luz, que caía sobre la toca de lino de la hermana inundándola de claridad; parecía que un auréola de luz rodeara su cabeza: el enfermo, al abrir los ojos por primera vez, después de una semana, vió en aquella atmósfera de luz la apacible cara de imagen que le sonreía. Creyó que había muerto y que estaba en el cielo á los pies de la Virgen Santísima.

Bajó la vista deslumbrado, y juntando las manos recitó el himno de alabanza que sabía cantan los ángeles á María:

«Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea...»

La hermana Paulina, acariciando con sus delgadas manos la cabeza del enfermo, le dice:

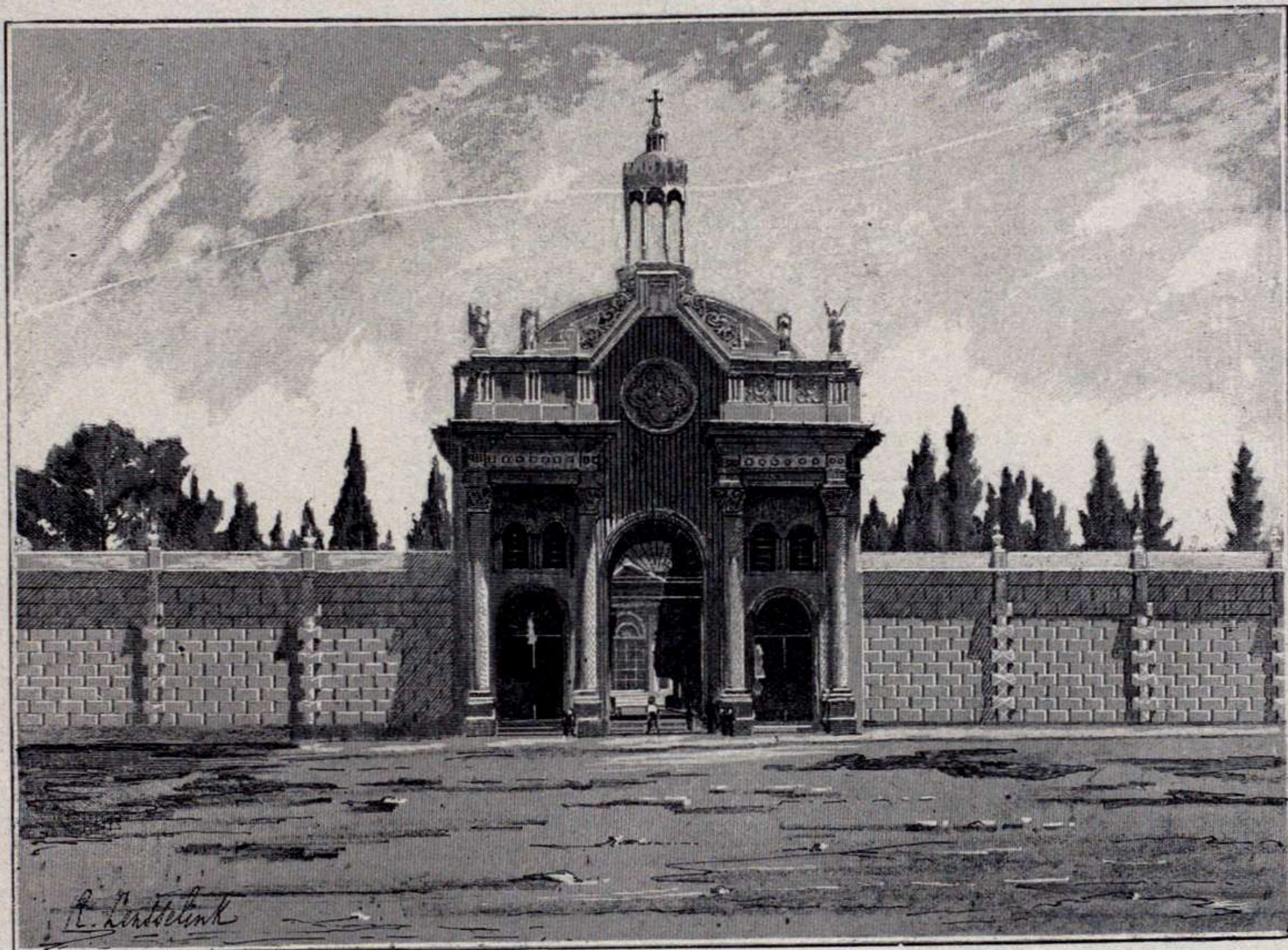
—Duérmete ahora, después darás las gracias á la Virgen, pues ella te ha curado.

En las largas noches de convalecencia, el corneta se dirigía á la ventana, teniéndose de las paredes, para no caer: absorto contemplaba el magni-

Alentado y contento debía abandonar el hospital. Fué en busca de la hermana para darle el adiós y expresarle su gratitud por el maternal cariño con que lo había cuidado. La hermana se encontraba en la ropería, trepada sobre una escalera de tijera, arreglando en los elevados estantes, montones altísimos de ropa blanca; aquella diosa del aseo se encontraba feliz en esa habitación que exhalaba el familiar olor de la ropa recién planchada, mezclado con un ligero aroma de alhucema.

—Adiós, niño, parte y vuelve bueno y feliz á tu pueblo.

Chimborrio empleaba los ratos de licencia en ir á la playa á recojer conchitas que llevaría como recuerdo del mar á su madre. Descalzo, con los pantalones alzados, aprovechaba el momento de descenso de las olas para recojer las que hubieran quedado en seco. En cada nueva oleada, el océano, sacando de su profundo seno una conchita, la arrojaba sobre las arenas de la playa, ofrecida á



República Oriental del Uruguay — Montevideo — PORTADA PRINCIPAL DEL CEMENTERIO

á la vigilancia de la hermana Paulina, hermosa niña de veinte años, perteneciente á una noble familia de Bretaña. El clima abrasador del lugar la había hecho palidecer en extremo; era su palidez la de una virgen de Fray Giovanni. Sus ojos, de un azul brillante, húmedo, profundo, tenían una dulzura incomparable. En vano pretendía apriar su cabellera en la redecilla: indiscretas gudejas doradas se escapaban debajo de su cofieta de lino blanco.

La hermana no abandonó la cabecera del pobre moribundo, quien, delirante de la fiebre, se agarraba del escapulario que le había puesto su madre, y oprimiéndolo contra el seno, dirigía su sencilla plegaria á la Virgen, pidiéndole no lo dejara morir allí: «yo sé, buena y santa Madre del Cielo, que me dejarás volver á ver á mi infeliz madrecita aquí en la tierra.»

Pocas horas después el muchacho había perdido la razón; parecía un tronco quemándose lentamente al interior; había soltado el escapulario y tenía sus brazos extendidos sobre las sábanas de su cama. En ese estado permaneció varios días; al fin presentó una reacción favorable. La hermana, inclinada sobre el lecho, observaba la crisis de la enfermedad; un copioso sudor humedecía el cuerpo del muchacho, quien volvía á la vida sintiendo un bienestar infinito, delicioso.

De una anchá ventana entraba un torrente de

fico panorama que se presentaba á su vista; sus ojos se detenían allí mientras su pensamiento volaba á doscientas leguas al lado de los seres ausentes que constituían su pequeño mundo. La luna iluminaba espléndidamente la ciudad: el mar, al estrellarse contra las murallas, bordaba con espumoso encaje sus cimientos; las torrecillas góticas de San Juan de Dios, como dos centinelas avanzados, se destacaban en el azul del cielo: aquellas torrecillas le atraían á la memoria el blanco campanario de Funza y con él acudían en tropel á su memoria multitud de recuerdos: su madre ¿habría enfermado? ¡Y Tomasa, su novia! ¡qué buena moza y crecida la encontraría á su vuelta! más quizá... el hijo del sacristán, que no había sido llevado á la guerra, se había aprovechado sin duda de su ausencia para ganar su corazón. Las cosechas ¿cómo se habrían producido ese año? Más no habiendo quien las recolectara, se perderían entre la tierra; y él y sus compañeros de la comarca ¿por qué no estaban en sus labores en vez de estar allí diezmando de fiebre? A su regreso, si le pagaban sus raciones, tomaría un pequeño campo en arriendo y allí trabajaría al lado de su madre para reunir en cuatro ó cinco años el dinero suficiente para casarse con Tomasa... ¡Ah! y le daría una buena zurra al hijo del sacristán para enseñarlo, entre otras cosas, como golpea un corneta de la 1ª División del Atlántico.

corneta para su pobre madre, que allá en lejana tierras lloraba por su ausencia.

La revolución, vencida, se había refugiado al río Magdalena, y allí mismo perdía, día por día, el campo de acción; dos ejércitos combinados del Gobierno avanzaban por la orilla del río é iban estrechando sus dominios. La División del Atlántico se trasladó de Cartagena, á lo largo del dique, á Calamar: allí fortificaron el campamento, levantaron barricadas para protegerlo de la artillería enemiga de los vapores, que, mal dirigida, no hacía daño alguno: pasaban sus proyectiles á grande elevación del campamento é iban á enterrarse en los fangales de la ciénaga. La fiebre hizo desastres en las tropas, compuestas en su mayor parte de robustos mozos sabaneros; aquello de noche parecía el campo de la muerte; tan sólo se oían las voces de los centinelas, y, de cuando en cuando, un proyectil del enemigo que pasaba como un pájaro nocturno por encima de las cabezas, con un enorme aleteo....

Bogotá festejaba el regreso del ejército del Atlántico; en las calles por donde debía desfilar se habían levantado arcos triunfales en su honor. La multitud llenaba las aceras; los balcones ostentaban alegres caras de niñas que esperaban la vuelta de sus padres ó hermanos para arrojarles una corona á su paso.

Petrona, la madre de Chimborrio, había buscado desde temprano un puesto en las gradas del atrio de la plaza; quería ver entrar a su hijo por debajo de esos arcos de triunfo en medio de los vivos de la multitud. Cierta, que desde la partida no había tenido noticia de él, pero sabía que su regimiento entraba ese día y claro, su corneta debía venir a la cabeza!

Principió el desfile del ejército, las bandas militares pasaron las primeras seguidas de la columna del Cauca, con sus divisas de hermoso color verde vivo, como la yerba de su rico valle: aquellos aguerridos soldados de piel oscura, estaban admirados de tal recibimiento: habituados a entrar en las ciudades en medio del fuego de fusilería, recibiendo metralla, y ahora ¡los cubrían materialmente de flores!

Enseguida venían los antiguos batallones de la Guardia desfilando con una elegancia firme y desenvuelta, de verdaderos veteranos. Pasaba aún la antigua guardia, cuando se dejó sentir un estremecimiento en la multitud: tirado por una pareja de caballos negros avanzaba un coche cubierto de crespon y de coronas en recuerdo al Jefe querido sepultado en las playas del Magdalena; detrás venía un grupo de oficiales a caballo y los últimos restos del escuadrón que, meses antes, había partido lucido y numeroso, llenando el aire de polvo y de relinchos con las lanzas derechas, las banderolas al viento.

Hacia dos horas que Petrona veía pasar batallón tras batallón, y su muchacho no parecía. Afanada preguntaba a los soldados que pasaban cerca: «¿Conoces a Chimborrio?» «el corneta Chimborrio ¿no viene con ustedes?» pero obteniendo en respuesta tan sólo burlas, se apoderó por primera vez de ella la más terrible duda. ¡Hasta entonces no le había pasado por la mente que su hijo podía no volver! ¡qué cosa más natural que hubiera muerto! Formósele un nudo en la garganta, que la ahogaba, y con el envés de la mano se enjugaba gruesas lágrimas. Pero si su muchacho no venía, pensaba, ¿por qué ese aire de alegría en todos los semblantes?

Los tambores pasaban redoblando al frente de sus respectivas columnas, pero ella sólo oía en su pecho batir acelerado el corazón con un seco ¡tan! ¡tan! de redoblante.

Cerrando la marcha venía la división Cundinamarca, compuesta de cuatro regimientos: al frente de uno de ellos venía Chimborrio, rojo como una amapola de tanto soplar en su corneta. Había atrapado al vuelo una corona que llevaba colgando en el brazo, y miraba afanoso a un lado y otro para descubrir la cara de su madre. Al fin se encontraron sus miradas, y un sólo grito se escapó de sus bocas: el muchacho, apartándose de las filas, corrió hacia ella, la apretó entre sus brazos y arrojó en sus manos la corona y un pequeño bulto que contenía los recuerdos que le traía. La pobre mujer, inmóvil, confundida de tanto placer, quedóse mirando como una idiota la corona y el pequeño lio: las gentes la rodeaban llenas de curiosidad.

Petrona, cruzando la mantilla para cubrir los tesoros que le había traído su hijo, echó a caminar por calles extraviadas, huyendo del gentío, y al verse sola besó la corona y una a una las conchitas de mar.

Concluida la guerra disolvióse el ejército, el muchacho cambió la cachucha del soldado por el ancho sombrero del labriego, la corneta por la hoz del cegador.

Al medio día, cuando el sol lanzaba sus rayos verticales sobre el campo de trigo, cuyas espigas se inclinaban al peso de su grano, las gentes de labor corrían en tropel hacia la sombra de un cerezo a descansar la siesta. Allí las robustas mozas se disputaban un puesto cerca de Chimborrio, quien en lenguaje ingenuo refería sus viajes, describía las montañas de Ayapel, el río, el mar, ¡oh! el mar es grande, muy grande, del otro lado queda Europa, pero no se ve. Referiales los incidentes de la campaña, los sufrimientos de todas especies, los compañeros enterrados a orillas del camino, los combates a que asistió, y terminaba con la baladronada—oída al Coronel del escuadrón—dejando al sencillo auditorio con las bocas abiertas: «Nuestros caballos que bebieron en las aguas del Funza, fueron a apagar su sed en las embravecidas olas del Atlántico».

EVARISTO RIVAS G.

Bogotá 1895.

BIBLIOGRAFIA

Almanaque Sud-Americano—Nos visita todos los años: trae en el presente, flores en su blanca y elegante cubierta; manchas de color acá y allá; una perfumada flor de hogar cristiano, joven encantadora de negrísima cabellera, ensimismada en el último capítulo de alguna novela de romancescas aventuras, aparece en el marco de rojos claveles, doradas letras y áureos números que dicen: 1896. Abramos el libro.... y empecemos por los monos.

Apeles Mestres es de los que no se duermen en alas del renombre y la fama merecidísimas; alegorías, retratos, viñetas, cuentos vivos.... en todo se ha ejercitado su ingeniosísimo lápiz y la gracia inimitable y la corrección académica de muchos de sus trabajos. El mundo artístico americano lo conoce, lo aplaude y.... lo quiere. ¿Qué mejor sanción del voto público en este concurso sin jurados, con innúmeros jueces de variados gustos y pareceres?

Prosa y verso; prosa ligera, juguetona, espiritual; perlas, brillantes y zafiros en graciosos versos encantadores, he aquí la síntesis del último almanaque que nos saluda con las suaves brisas primaverales.

¿Por dónde empezar? ¡Hay tanto bueno! Ha caído allí, tantas veces

la inspiración divina
a la ardorosa frente del poeta

como dice en precioso «Madrigal», el brillante escritor caraqueño M. Sánchez Pesquera, que de tanta y tan galana frase y concepto, quedarán por días y días, las huellas que deja en el cerebro su lectura, en pos ideas y pensamientos, de otros hilos que la mente teje para enmarañada tela que vaga impresa en las celdillas más escondidas, tras las unas, las otras, como

detrás de las olas
más verdes las olas se ven a lo lejos,
y la espuma es vanguardia de espumas
que agitan el yodo que hierve en su centro.

como dice Carlos Roxlo en sus «Ritmos».

Y yo vida mía, puse
toda mi esperanza en ellos,

en los negros ojos de *tiniebla y misterio* de Lia, en cuyo abanico engarza encantadora poesía, Moisés Numa Castellanos, é imitan su ejemplo, Julián del Casal, Obligado, Justo A. Facio, Almafuerte, López Benedito y pléyade numerosa de poetas hispano americanos y españoles, que adornan con sus composiciones las hojas satinadas del elegante Almanaque.

En prosa, Joaquín V. González, Alberto del Solar, Daniel Granada, Bolet Peraza y otros nombres conocidos en el campo literario de América, engalanan con verba encantadora las páginas del anual libro. Y en ambas tareas, en prosa correctísima, con los chispazos de su genial inventiva, con la soltura graciosa de sus composiciones poéticas, Casimiro Prieto, alma y vida de esta publicación, teje filigranas delicadísimas, que Espasa, el libreiro activo y propagandista, recoge con cuidado maternal, para repartir a tiempo la tarea, reunir oportunamente los materiales y hacernos el anual saludo, gracioso, nuevo y original, cada doce meses.

¡Cuánto trabajo, cuánta paciencia y labor en la ingrata tarea del arte literario! Felices los hombres de tesón y alma entera, que de ellos es y será.... el favor del público americano.

El Conde León Tolstoy—La escritora peruana, D.^a Mercedes Cabeillo de Carbonera, nos remite un folleto de 70 páginas, de este título, que es un estudio crítico del gran novelista y filósofo ruso.

Autora de otros varios libros de reputación americana, y correctísima y galana escritora, ha sabido *ahondar* con mirada perspicaz, quizás *un tanto enamorada del filósofo*, en el análisis concienzudo de las obras del escritor asceta y fustigador, y sobre todo en el *fondo* que remueve las corrientes vivisimas de los anatematos, purismos exagerados y extravíos visionarios del conde moscovita.

La publicista peruana tiene en sus juicios, toques é indicaciones que revisten originalidad, arranques de franquísima fluidez y apóstrofes satíricos de largo alcance que nos la revelan, á los que poco la conocíamos, como escritora de valer y pensadora de sello propio, sin serviles imitaciones.

Cuentos de Navidad—De Alberto Ledue y editados en Méjico, nos llegan varios de sus cuentos que encabeza el titulado: «Para mi mamá en el cielo»; ingeniosos, sencillos y morales, dan á conocer la inventiva de su autor para este género literario que cultiva con acierto.

PLÁCIDO.



Por horas y secciones

(CRÓNICA TEATRAL)

Un teatro más.... del género *chico*, y nuevo trasiego de actores y actrices, de templo á templo del arte en miniatura. Esta es la primera *novedad* de la quincena.

El viejo repertorio de la zarzuela sería, combinado con el del género minúsculo permite dar alguna variedad relativa á los espectáculos, y pasando por alto lunares de cuantía en las interpretaciones respectivas, por *debilidad de facultades* en los intérpretes,

vamos andando,
que si tú llevas frío
yo voy temblando.

Merece el teatro de la Comedia, que vuelve por sus antiguos fueros, el tributo de nuestros aplausos por su iniciativa en presentarnos novedades: ha anunciado dos estrenos, uno, que es un boceto de costumbres populares, en un acto, original de F. de Melgares titulado *A la que salta*, y un sainete, lírico también, en un acto, *La nueva industria*, letra de Luciano Boado y música del maestro Luis Reig, y tomado, según rezaba el programa, de un pensamiento de Deuneroy.—Éxito.... pasable.

Ha completado la compañía de este teatro su personal con Paca Alcalde, que en *Coro de señoras* alcanzó un éxito ruidoso en la noche del estreno, haciendo con inimitable gracia y travesura el *Colilla* vendedor de diarios. El debut de la Alcalde fué un acontecimiento, y en *Chateau Margaux* obtuvo la artista un triunfo. Después de la escena de la chulapa, vióse rodeada de hermosos ramos de flores que le ofrecían sus admiradores, la noche de su.... debut (?)

El conjunto del resto de la compañía, bien, trabajando la Tomás con entusiasmo, y el buen Palmada, como él sólo sabe hacerlo, siempre en su papel, y siempre.... discreto y acertado.

Bien por esta empresa.

Tras las representaciones de *La Bruja*, en que el tenor cómico Eugenio Astol, trabajó con bastante discreción, nos presentó el teatro de la Victoria, la zarzuela *Los Madgyares*, pasable nada más, y últimamente *La Tempestad*.

En ésta, reaparecía ante el público, la primera tiple Sra. Roca, después de larga ausencia de las tablas, y á fe, á fe, que ha demostrado hallarse en excelentes condiciones de voz y de aptitud artística para continuar cosechando aplausos como en otros tiempos, y como en la noche de su reaparición, en que fué acogida su labor artística, con bravos y palmadas del numeroso auditorio.

La Rubio, Ristorini, Florit y Astol, acertados y aplaudidos: la orquesta bien, y el público contento. Así se hace.

Agotó el Odeón el entusiasmo público con tantos.... *Sueños de oro*, y parece que entra en el campo de los estrenos.... que son pocos, es decir de poco relieve los que se presentan por ahora.

El repertorio consabido de las piecitas que la memoria de los espectadores más duros de oído recuerda, sigue dando juego.... á Juárez, quien, alguna que otra vez, se sale de cauce y da lugar á protestas, unas veces en voz baja y otras en términos que la cultura rechaza, pero que no deben provocarse.

Últimamente en *Viva mi niña*, y cantando una copla *recién salida* en el último número de *Don Quijote* que dice:

En España fui duque
En Roma cardenal,
En Alemania sargento
Y en Chile general.

ocasionó un lamentable incidente de provocación por parte de un joven nativo del vecino país chileno.

Mal hecho, es cierto: la patria.... no es eso, y por igual motivo, los españoles, italianos y alemanes hubieran podido protestar, pero... lo que está bien en un semanario de caricaturas no encaja... ni aún en el género *chico* de nuestros teatros.

Entre las buenas obras del repertorio antiguo de la zarzuela española, puede contarse *El Postillón de la Rioja*, que ha tenido regular interpretación en el «Olimpo». Sin embargo, como hemos visto retirarla de los carteles y que se anuncia *La Tempestad* al cerrar nuestro número, nos da lugar á pensar en... cuáles podrán ser los motivos de estas mudanzas.

Digamos, no obstante, que en *La Sensitiva*, las dos hermanas Millanes estuvieron... como el arte manda, y que las aclamaciones de los espectadores

premiaron su acertado trabajo. Los demás de la compañía... fueron condicionalmente aplaudidos, según murmuraciones, diceres y... ausencias del tirano caprichoso de empresas y actores

María González, Carmen Muñoz y Emilio Orejón, se han presentado en el teatro de la zarzuela, llevando numerosa concurrencia al lindo teatro de la calle de Piedad.

La Muñoz en *El gatito de Madrid* ha sido una decepción para los que la han visto en su estreno en «La Comedia». ¿Por qué? El público la aplaudió, pero... sin entusiasmo.

En cambio, la González y Orejón, recogieron palmadas y bravos, obligándose a repetir algunas... *mamarrachadas* en que tan pródigo es dicho actor, que no quiere corregirse, y en que cae la bella tiple, demasiado... familiar, en su labor escénico.

Ya lo hemos dicho otra vez, y tanto en este teatro, como en los demás, se abusa de la indulgencia de los espectadores, y en muchas piezas, se presentan los actores demasiado *familiarmente*.

Ayer un aplauso, mañana una censura, así van las cosas en todo, y más en esto de los teatros baratos, y eso... que mojamos la pluma en alimbar, por aquello de... *¡Es tan barato!* Digamos, para terminar, como Lola Millanes, y *acaramelándonos*.

*El día que yo nací
le oí decir a mi madre,
.....
que esto de los teatros
no lo ha entendido nadie.*

La hermosa sala del Columbia Skating Rink se vió la otra noche extraordinariamente concurrida por distinguidas familias.

En los palcos y en el rink, entregados al elegante ejercicio, notamos a las de Latorre, Obregón, Ceballos, Zabala, Racedo, del Solar, Drago, Coeli, Bustamante, Galli, Bombill, Luca, Orzábal, Buzueli, Jiménez, González, Gaete, Rawson, Pereyra, Motta, Olazábal, Cisneros, Puebla y muchas otras.

El concurso de los mejores patinadores fué interesante, resultando vencedor el joven Gil, que esta vez dió jaque-mate a su competidor Guglielmelli.

BEMOL.



LOS CONJURADOS DE NICARAGUA

EN EL SIGLO XVI

La desdeñosa y arrogante supremacía de los peninsulares sobre los criollos de América sublevó más de una vez los ánimos de los españoles nacidos en este suelo, que pretendían tener absoluto derecho para explotar a los miserables indios.

De un lado, profesaban una veneración religiosa al dogma de su majestad real: traidor era para ellos sinónimo de hereje. Del otro, se indignaban de verse excluidos de los cargos públicos, no sólo por dejar de percibir rentas y disfrutar de honores, sino porque hallándose convencidos de que la América era llamada a representar un gran papel en el mundo, veían con tristeza su abatimiento y su miseria.

Ni podían contemplar con buenos ojos los españoles americanos las leyes que les privaban de mandamientos y encomiendas; ni podían sufrir que, en cambio de viresyes y capitanes generales venidos de allende el mar, se llevaran los galeones el oro, la plata y los productos de América.

Fermentaba un odio profundo entre los chape-tones y los criollos.

En un principio los indios fueron tributarios de los conquistadores, mientras que éstos lo eran a su vez del gobierno español.

Vino un día en que nuevas leyes suavizaron la condición de los indígenas y empeoraron la suerte de los dominadores.

Todo ello hubo de producir un estallido en el edificio social, que comenzaba a bambolearse; y fué en el reino de Guatemala en donde la rebelión se declaró más presto.

Gobernaba la provincia de Nicaragua el célebre Rodrigo de Contreras, que pudo obtener tal puesto a mérito de las influencias de su mujer doña María Pedrarias, hija del que diera muerte a Vasco Núñez de Balboa, del *justador*, como las crónicas le llaman; y no resignándose aquel orgulloso mandatario a perder sus pingües repartimientos, hizo traspaso de ellos, por falsas escrituras, en su esposa y sus hijas.

Un oidor de la Audiencia de los Confines fué a residenciarlo, y declaró vacantes a los indios de la familia Contreras.

A la sazón dictaba medidas poco prudentes el Obispo de Nicaragua, Fray Antonio Valdivieso. Creó dos alguaciles, uno de la mitra y otro de la inquisición, con varas iguales a las que usaban los alcaldes ordinarios. Esta medida era atentatoria en alto grado a la potestad civil. Además, el mismo obispo mandó cobrar derechos exorbitantes por misas, vigiliias y responsos.

Los ánimos se exaltaban; por lo bajo, se murmuraba contra el Rey y contra la Audiencia, y no se requería más para la revuelta que algunos hombres de valor y atrevimiento.

Hernando y Pedro Contreras, hijos del Gobernador, eran los llamados a romper el orden, por medio de una conjuración que iba a estallar.

Juan Bermejo los secundaba con audacia suma, pronunciando discursos y buscando secuaces. Era Bermejo hombre de pelo en pecho y no tenía amor a la vida.

El miércoles 22 de febrero de 1549, convidó a sus amigos Hernando de Contreras, a efecto de que escucharan a un cantor y a otros músicos, que en su casa había reunido. Repentinamente, y en medio del bullicio les dijo: «Compañeros, ya no es dable soportar tanta ignominia, vivimos pobres, en la tierra por nuestros padres ganada. Me pongo a la cabeza de los bravos con el propósito de destruir la tiranía. Moriremos si necesario fuere para llegar a ser libres!» «Viva el príncipe Contreras!» gritaron unos. «Viva el nieto de Pedrarias Avila!» vociferaron otros. Y no faltaron otros que silenciosos permanecieran pensativos...

Fuó a mediados del siglo XVI cuando en Granada de Nicaragua se pronunció en son de revuelta la palabra Libertad! Aunque el derecho de insurrección aun no se había proclamado, ya se ponía en práctica.

Varios quisieron ir a sus casas por armas; pero sospechando el cabecilla que se mostrarán remisos, dijo, con tono imperioso ¡seguidme! y como todavía no faltasen algunos que vacilaran, exclamó: ¡—Bermejo! matad en el acto a los que intenten escaparse.

Se dirigieron a casa del Obispo, quien conversaba con dos eclesiásticos. El Ilmo. Valdivieso, al oír el tropel quiso esconderse; más fué en vano, porque Hernando, con su propia daga, dió varias heridas al prelado, quien al caer al suelo, y en medio de la saña de su enemigo, exclamó: «Acaba ya, carnícero, déjame; que bien basta lo que has hecho».

Espiró el Obispo; y Contreras envió en el acto la daga vengadora a su familia, cual símbolo de que la conspiración había dado principio.

¡Viva la libertad! ¡Viva el Príncipe del Cuzco! gritaban todos por las calles.

Llegaron a acrecentar su número los conjurados hasta trescientos infantes, y después de tomar dinero de las cajas reales, se dirigieron al Realejo para apoderarse de dos navios que en ese puerto estaban anclados, y que quemaron para evitar que fuesen a dar aviso. En otros barcos se fueron con rumbo a Panamá, para pasar al Perú y hacerse Hernando rey de América.

Con banderas desplegadas, y sin resistencia alguna ocuparon Panamá, en donde cometieron tropelías y recogieron espléndido botín.

Confiados en la felicidad de esa entrada, no juzgaron oportuno dejar ninguna fuerza que guardase aquella villa de comerciantes cobardes, como los rebeldes los calificaban.

Dirigióse primero Hernando de Contreras y después Bermejo a Nombre de Dios, al frente de sus tropas, a fin de destruir las del ex Presidente Gasca, quien sabedor de la conjuración, se había detenido allí, yendo de viaje a España, con el fin de vencer la revuelta.

El 22 de Abril, Pedro de Contreras que estaba en la bahía, escuchó el sonar a rebato de las campanas en Panamá, y presumiendo que fuera aquello efecto del regocijo por el triunfo de su hermano, envió un emisario llamado Ortiz, que fué preso por los realistas, quienes concibieron un plan para apoderarse del navio. Maniataron a Ortiz y le pusieron en un bote junto con gente armada en otras dos lanchas. Al acercarse al navio, gritó respondiendo al quien vive, el prisionero: ¡Hernando de Contreras, Príncipe de la libertad por el cual está toda la tierra! Pero no valió la estratagemma, porque los del buque hicieron sumergir los botes, pereciendo con todos sus tripulantes.

Entre tanto, Bermejo, sabedor de lo que pasaba, retrocedió a Panamá a castigar a sus enemigos; pero éstos le vencieron y después de quedar su cadáver en el campo, tomaron muchos prisioneros a quienes asesinaron sin piedad, sepultando sus restos en la playa del mar.

Pedro de Contreras tuvo que huir de su buque a tierra, perseguido por cuatro embarcaciones enemigas. Jamás se supo de su paradero; mientras que Hernando, su hermano, el rey del Nuevo Mundo, fué hallado después muerto en una ciénaga. Su cadáver se reconoció por un «Agnus Deus» de oro que llevara al cuello.

La cabeza se mantuvo por muchos días en una pica, en la plaza del Panamá.

Todavía debe existir en la Sala Capitular de

León, en Nicaragua, un antiguo cuadro que representaba el asesinato del Obispo por Hernando de Contreras.

En el Perú tuvo muchos secuaces este valiente y desdichado adalid. Si no hubiera muerto, quizá logra sus atrevidos intentos.

Lope de Aguirre, una especie de loco endemoniado, uno de los hombres más sanguinarios del mundo, se alzó en armas y se declaró caudillo de la «nación marañona».

Después de crueldades sin número y proezas de valor y de audacia, vióse abandonado por sus secuaces, que le temían como a un tigre.

En ese trance, se lanzó a un aposento en donde estaba una hija suya, joven y hermosa, a la cual adoraba con frenesí.

Al verla le dijo, voy a matarte, para que nadie tenga derecho de decirte «hija de traidor»... a haber yo triunfado te llamarían «princesa!»

El cadáver de aquella mujer quedó en el acto con cinco puñaladas en el pecho.

Pocos momentos después caía en tierra arcabuceado el inhumano Lope de Aguirre, y concluía la postrera revuelta que las «nuevas leyes» protectoras de los indios, produjeron en América en la última mitad del siglo XVI.

A. BATRES J.

Guatemala, 1895.

LA GRANJA BELLA VISTA

ESTE grabado representa el importante establecimiento vitivinícola que los Sres. Cañizás, Antía y Cia. poseen en el departamento de San Antonio.

Empezaremos por decir, sin temor de equivocarnos, que después de la granja «Harriague», es este en su género el establecimiento más importante que existe actualmente en la República.

El se halla a 21 kilómetros de distancia de la ciudad del Salto y a una cuadra apenas de la estación del ferrocarril de San Antonio.

La extensión que abarca esta granja alcanza hasta 150 cuerdas cuadradas, de las cuales 130 están plantadas de viñas. Las variedades de cepas que se cultivan en esas 130 cuerdas son las llamadas: de Harriague, Cabernet, Isabelle, Piquepoul noir, Grenache, Pinot noir, Sauvignon, Folle Blanche, Sémillon, Nebbiolo, Gamay noir, Barbera, Malbeck, Chasselas y otras. Las 20 cuerdas restantes están cubiertas de maizales y de un monte artificial bastante extenso y desarrollado con el cual se espera abastecer al establecimiento de maderas de construcción y leña.

La superficie ocupada por las cepas está dividida en 33 cuadros, cuadros que se hallan separados por espaciosos caminos, los cuales se hallan bordeados de frondosas hileras de árboles frutales. Hay calles sombreadas por naranjos de varias clases; otras hay de durazneros, perales, manzanos, higueras y olivos. El establecimiento se halla circunvalado por una hilera de paraísos, moreras, álamos de la Carolina, acacias y casourinas. Se calcula en más de 14.000 el número de árboles que existen en la granja «Bella Vista», sin contar los plantados en el monte.

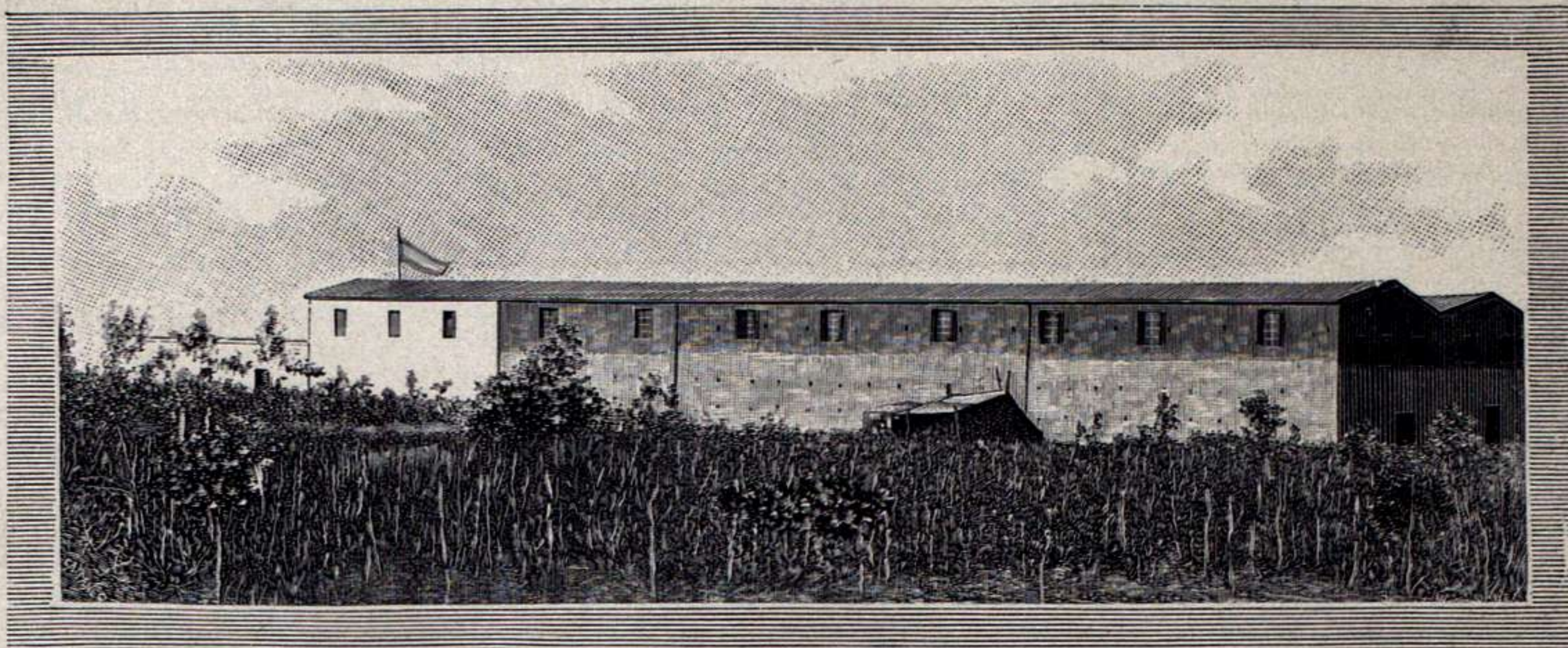
En medio de esa vegetación exuberante nadie creería que ese establecimiento cuenta apenas 4 años de existencia.

Pasemos ahora a sus bodegas. Estas se hallan situadas en la prominencia de una colina. El edificio principal mide 70 metros de largo por 24 de ancho. Descansa su techumbre sobre 30 gruesas columnas, además de las paredes laterales. En la parte baja de la bodega hemos visto innumerable cantidad de bocoyes que encierran el equivalente de 1.200 bordalesas de vino de la última cosecha. Hemos contado hasta 40 tinajas de madera, en su mayor parte de roble, acomodadas de manera que facilitan los *coupages* con el menor trabajo posible. Hay además en esa inmensa bodega 15 pilas ó lagares de material que tienen una base de 3 metros cuadrados, cada una, por dos metros y medio de altura. Estas pilas están destinadas para la fermentación de la uva.

A una cuadra de distancia de las bodegas está otro edificio de material donde está instalado el alambique. Allí es donde se destilan los orujos. El aparato de destilación es de lo más perfecto que se conoce; pertenece al sistema Deroy. Con este aparato se pueden destilar ochocientos litros diarios.

Los braceros que ocupan los propietarios para los trabajos de la granja, son en su mayor parte extranjeros; no por esto, deja de haber un buen número de nacionales.





SALTO ORIENTAL — LA GRANJA BELLA VISTA, propiedad del Sr. Serafin Cañizás

NUESTROS GRABADOS

Belleza chilena

¿Corresponde el grabado al título? Sin disputa alguna. Vieja es la observación de que «sobre gustos no hay nada escrito»; pero esto se refiere, como todo el mundo sabe, a la elección amorosa en que se reúnen otros elementos ajenos al de la estética pura, al del culto a la belleza *per se*. ¿Es bella? Preguntadlo, lectores queridísimos, a nuestras bellas lectoras, y ellas os lo dirán. Es una belleza chilena mejor dicho, es una belleza americana, una belleza de tipo latino: los ojos sombreados por larguissimas pestañas, profundos, ocultando en su fondo misterios encantadores de amor; la boca graciosa, nido de besos y sonrisas, la nariz bien perfilada, el óvalo encantador del rostro, el marco gentilísimo de la rizada cabellera. ¿Pero a qué más retrato que el que nuestro grabado reproduce?

Cementerio de la Recoleta—Grupo de panteones

¡Cuántas veces los ha visto la gente que cristianamente acude en los primeros días del mes actual al lugar del eterno reposo de los que se fueron!

Para unos es la vanidad mundana; para otros es el cariñoso homenaje a los que no se olvidan; para el arte, es el vestigio de las penas y dolores mundanos, labrado en la piedra ó en el mármol, como símbolo, por su duración, de la idea inmortal, que acompaña en la misteriosa gestación de los recuerdos a aquellos que no son ya!

Al pie de los sepulcros, la cristiana resignación se conforta recordando las virtudes de los que recordamos en nuestras oraciones. Ellos también sufrieron y padecieron como nosotros, y sus almas al dejar la envoltura miserable entrevieron la eterna mansión del descanso y de la felicidad! ¡Paz a los muertos en la tierra! ¡Gloria les alcance en la eternidad!

Los sepulcros y panteones que nuestros grabados representan, son los de la familia Varela, F. Ayerza, Lavignolle, Del Carrill, Elias Romero, Vi-

cente Ocampo y monumento a las víctimas de la revolución de Julio de 1890.

Bellas artes—Contemplación

No es el ademán, la *pose* de quien se coloca delante del artista, no es el gesto de una coqueta a quien admiran, ni es la mirada fija y sin expresión de quien cuenta los segundos que el objetivo del fotógrafo necesita para reproducir su imagen y tampoco la mirada distraída que observa sin interés un objeto que ante sí se presenta... Contemplación, si, pero al mismo tiempo fascinación. Quiere fascinar ella con esos ojos hermosos. Trata de comprender, pero siente también el poder de otros dos ojos que la miran con amor. Su boca sonríe y tiembla a la vez, de emoción, de pasión. Esa cabeza tan bonita no doblará esos ojos, no se cerrarán hasta que las manos del enamorado no la estrechen y sus labios no besen esos ojos; entonces cesará la contemplación con la posesión del objeto amado.

Bellas artes—Medea

Cuadro de N. Sichel

Todas las literaturas han hecho suyo el nombre de la célebre maga y de las circunstancias más dramáticas de su vida.

«Era un bello cuadro, dice Heine; la joven estaba de pie, inmóvil de cólera, como estatua de mármol, pálidos los labios, fija y homicida la mirada, surcada la frente de una vena hinchada de azul, suelta la cabellera como de serpientes negras, y en la mano un cuchillo ensangrentado! Me estremecí de placer, pues veía en realidad delante de mí, la Medea de carne y hueso que a menudo había soñado.» Nuestro grabado la representa antes de matar a sus hijos.

República Oriental del Uruguay—Portada del Cementerio

¡Alto ahí! parece decir a los vivos, la portada de la mansión del descanso. No holleis, vivos; irreverentemente, el removido suelo del vasto cementerio. Por ahí pasaréis tal vez, para que la madre tierra envuelva cariñosamente vuestros restos mortales.

Sois barro, y en barro os convertiréis. Aquí se acaban las vanidades mundanas; aquí descansan los nervios agitados, los músculos briosos y las cabezas altas y bajas de nuestro mundo inquieto. La guadaña iguala a miseros y soberbios. ¡Esta es la puerta de la muerte!

Notas Editoriales

Naipes—Pasta Hayward—Bien conocido va siendo entre los ganaderos este remedio, del que nuestros amigos del campo no hacen más que re-

petir los elogios que constantemente les prodigan aquéllos, y que corroboran ellos mismos con los espléndidos resultados en el ganado ovino, etc. Esta pasta se ha adoptado en gran escala en *Australia*, donde es conocida y se consume en gran cantidad.

Aunque innecesarios otros medios de propaganda que los de la utilidad de la «Pasta Hayward» los naipes que de esta marca nos regala la casa, constituyen una novedad grata que la recuerda al ver cada baraja con el anuncio en colores en una de sus caras.

R. A. York—Con verdadero sentimiento recibimos la noticia de la muerte de este distinguido caballero, que falleció a bordo del vapor «Potosi» de fiebre tifoidea, el día siguiente de salir de Río Janeiro, de vuelta de una visita a Inglaterra. ¡Descanse en paz!

Hormiguicida Argentino—Los ensayos de este utilísimo aparato inventado por los señores Gubba, Cardenal y Compañía han patentizado en diversas ocasiones, su utilidad y excelentes condiciones, y hoy, en hoja impresa que recibimos, vemos con gusto consignadas varias autorizadas opiniones que certifican la comprobación, en los experimentos efectuados en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de La Plata, de la eficacia indiscutible del «Hormiguicida Argentino». Firman los certificados de referencia, el doctor de la Facultad señor Spegazzini, el Intendente de aquella Municipalidad y el Ingeniero Agrónomo señor Pieres.

Agua mineral de Rhens del Rhin—La casa *Staudt y C.* bien conocida en esta plaza, y bien acreditada en el gremio de introductores, recibe otro artículo de inmejorables condiciones: éste es el *Agua mineral de Rhens*, la mejor y más digestiva, agradable al paladar y singularisimamente recomendada por cuantos la conocen, que son todos los que por primera vez la utilizan. Muy acreditada, premiada en todas las exposiciones con primeras medallas, está recomendada por las mejores autoridades médicas.



Compañías Argentinas de Seguros "LA ESTRELLA" y "AMERICA"

DIRECCIÓN GENERAL—BUENOS AIRES—22^a, CALLE FLORIDA, 222



SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.
SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques animales en pie, flotes, comisiones ganancias esperadas, etc.,

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE A LA DIRECCIÓN GENERAL.

EL DIRECTOR GENERAL, Josué Moreno.



RESUMEN DEL AÑO 1894-1895

Capitales suscritos.....	\$ 1.800.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 523.196.46
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 162.153.84
Reservas efectivas.....	\$ 319.125.00	Préstos. comerciales y garant's.....	\$ 183.906.58

SINIESTROS PAGADOS 1894-95

Sección Incendios.....	\$ 173.236.13
Sección Marítima.....	\$ 235.103.86
Total	\$ 408.339.99

PREMIOS

Sección Incendios.....	\$ 564.384.49
Sección Marítima.....	\$ 298.245.49
Total	\$ 862.629.98

SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO

CARRERAS DEL 13 DE OCTUBRE

El premio clásico Palermo fué ganado sin mayor dificultad por Yankee, que parece haber llegado al apogeo de su forma.

Tomaron parte en esta carrera: General Lavalle, Stamboul, Alta Gracia, Yankee e Hipócrita, siendo gran favorito el primero.

Al caer la bandera en señal definitiva de partida, se destacó Alta Gracia colocándose decididamente a la delantera y facilitándose esto merced al lento tren con que era seguida por el resto de sus competidores. Después de recorridos unos 2.000 metros, vióse adelantar a General Lavalle procurando dar caza a la pensionista del stud Titán, quien por otra parte no parecía dar muestras de desfallecimiento.

Pero la persecución se hizo tenaz y obstinada, y antes de doblarse el último recodo era vencida. En el mismo instante en que aparecía Lavalle y su nombre era proclamado por la gran mayoría, surgió también Yankee, y con gran acción, sin esfuerzo aparente venció en la recta al crack del año anterior.

Resultados generales:
Premio Remate, 1.300 metros—1° Citrón, 2° Simoun, 3° Junio.

Sport \$ 8.31, a placé 2.87; Simoun 2.54.
Premio D. Carlos, 1.400 metros—1° Acacia, 2° Sophist, 3° Columbus.

Sport \$ 5.95, a placé 3.24; Sophist 3.71, Columbus 10.58.
Premio Palermo, 3.000 metros—1° Yankee, 59 kilos, por Soukaras y Antigone; 2° General Lavalle, 61 id.; 3° Stamboul, 55 id.

No placé: Alta Gracia e Hipócrita.
Sport \$ 8.60, a placé 3.33; General Lavalle 3.12.

Premio Anacoreta, 1.600 metros—1° Pichincha, 2° Nautilus, 3° Phoebeus.

Sport \$ 6.83, a placé 3.61; Nautilus 12.24, Phoebeus 6.77.
Premio Ituzaingo, 1.750 metros—1° Cartujo, 2° Brindis, 3° Abadía, 4° Yeraú.

Sport \$ 11.41, a placé 4.11; Abadía 3.93; Yeraú 4.41.
Premio «Sargento», 1.200 metros—1° Mila, 2° Bumblybuss, 3° Sultán.

Sport \$ 14.76, a placé 4.69; Bumblybuss 11.75, Sultán 4.14.

Premio «Revancha», 1.800 metros—1° San Lorenzo, 2° Stamboul, 3° Nubifer.
Sport \$ 71.17, a placé 16.12, Stamboul 15.64, Nubifer 8.20.

HIPÓDROMO NACIONAL—BELGRANO

REUNIÓN DEL 17 DE OCTUBRE

Resultados generales:
Premio «Hannover», 1.000 metros—1° Doctor, 2° Esfinge, 3° Columbus.

Sport \$ 11.49, a placé 3.75; Esfinge 3.63, Columbus 4.05.
Premio «Gloriación», 1.600 metros—1° Estudiante, 2° San Lorenzo, 3° Elaine.

Sport \$ 9.18, a placé 5.14; San Lorenzo 4.72.
Premio «Azur», 1.200 metros—1° Cábula, 2° Bumblybuss, 3° Zorro.

Sport \$ 56.57, a placé 24.30; Bumblybuss 8.54.
Premio «Abril», 1.900 metros—1° Tristán, 2° Day Star, 3° Comodoro.

Sport \$ 8.17.
Premio «El Amigo», 1.600 metros—1° Rigoletto, 2° Ben d'or, 3° Pick Pocket.

Sport \$ 6.13, a placé 3.44; Ben d'or 13.03, Pick Pocket 5.58.
Premio «Salomón», 1.600 metros—1° Once de Septiembre, 2° India Muerta, 3° May Blossom.

Sport \$ 21.95, a placé 8.11; India Muerta 5.21.

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO

REUNIÓN DEL 20 DE OCTUBRE

Resumen:—Premio «Porteño», 1.600 metros—1° Viroflay, 2° Ben d'or, 3° Linham.

Sport \$ 6.08, a placé 3.22; Ben d'or 3.01.
Premio «Imperio», 1.750 metros—1° Pichincha, 2° Once de Septiembre, 3° Coral.

Sport \$ 9.21, a placé 3.94; Once de Septiembre 8.90, Coral 4.16.

Premio «Selección», 2.000 metros—1° Rose Royale, 2° Esfinge, 3° Richesse.

Sport \$ 5.04, a placé 3.14; Esfinge 5.70, Richesse 7.59.
Premio «Mimado», 1.300 metros—1° Financista, 2° Lafayette, 3° Mimado y Gavroche.

Sigue a la pág. 500.



FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & Co

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES



LA EQUITATIVA

de los Estados-Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1895. Dollars.

ACTIVO... \$ 185.044.310,06
SOBRANTE... 37.479.802,85

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
Dr. Pablo Beeck, Director Médico.
H. St. John Munro, Secretario.

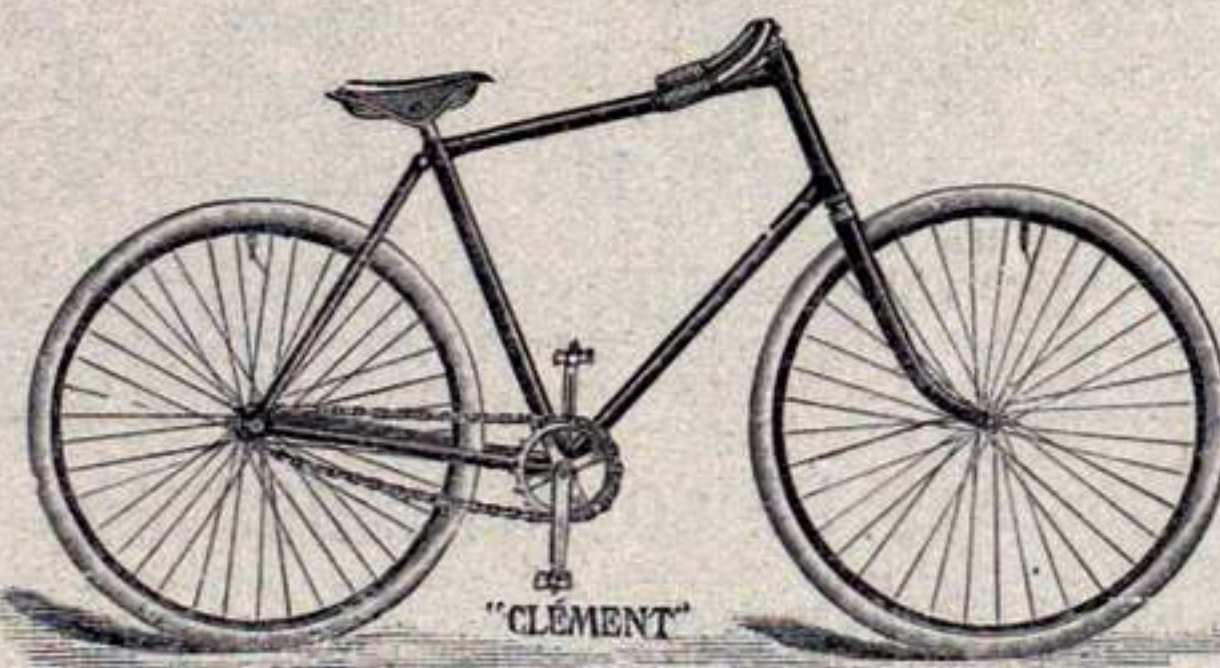
COÑAC MARTELL

Sole Importers

Moore & Yudor

PABLO FEUILLAN & Ca.

Agentes Generales de las marcas CLEMENT, GLADIATOR & ROVER



La primera y más importante casa de velocípedos—Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto.—Venta, alquiler y compostura.—Lecciones.

Dr. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

Dr. G. W. COOKE, Dentista Norteamericano, Avenida de Mayo 715, Buenos Aires.

Dr. FEDERICO PINEDO, abogado, Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 284.

High Class Education. Benedictine Convent, Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menevia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES



VINO BANYULS

DE LA VIRGEN

GRAN

TONICO RECONSTITUYENTE
De A. DELOR y Cia.
BURDEOS

SALUD FUERZA APETITO TONICIDAD

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos.

ÚNICOS AGENTES:

FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPÚ 918 Bs. As.



CIGARRERÍA "LA INVENCIBLE"

Los cigarrillos "Guido Spano"

SON ELABORADOS CON LOS MEJORES TABACOS DE LA HABANA

Mannel Malagrida

248, CALLE ESMERALDA, 248
BUENOS AIRES

Sport \$ 50.11, á placé 11.94; Lafayette 25.64, Mimado 6.48; Gavroche 3.02.
Premio «Brindis», 1.600 metros—1° Sophist, 2° Rayon d'or, 3° Ultimo.
Sport \$ 6.93, á placé 3.28; Rayon d'or 5.67, Ultimo 5.60.
Premio «Alejandria», 2.000 metros—1° Alejandria, 2° Stamboul, 3° Alejandria.
Sport \$ 9.01, á placé 4.87; Stamboul 5.56.
Premio «Gatito», 1.750 metros—1° Brindis, 2° Solis, 3° Arban.
Sport \$ 6.36, á placé 3.79; Solis 4.62.

HIPÓDROMO DE BELGRANO

GRAN PREMIO INTERNACIONAL

Pocas veces se habrá reunido un conjunto mayor de circunstancias favorables al mejor resultado de una gran fiesta hipica como ha sucedido ayer con el Gran Premio Internacional, corrido en Belgrano.

Un día apacible y hermoso, precursor de los primeros calores; una concurrencia inmensa, entre la que se notaba gran número de distinguidas damas y señoritas de nuestra sociedad; un enorme interés, naturalmente, por la gran prueba clásica del año, y ni un solo incidente, fueron los elementos principales que contribuyeron al completo éxito obtenido.

Reasumiendo en una sola frase la impresión dejada por la reunión de ayer, podría expresarse así: una fiesta hipica excepcional, digna de cualquiera de los grandes circos europeos.

Terminadas las operaciones del ring y estando listos todos los caballos, habiendo cada uno dado sus galopes preparatorios se alinearon bajo las órdenes del starter.

Hubo cuatro partidas falsas, consiguiendo al fin ser lanzados en una buena largada.

Inmediatamente el clamor se ahogó en la ansiedad que comprimía los pechos; el momento decisivo había llegado y la suerte estaba echada sobre la inmensa pista.

Primero reinó un silencio como si se hubieran suspendido hasta los alientos; los rostros se alzaban alargados, anhelantes siguiendo con la vista ansiosa el principio del desarrollo de la carrera, en que cada campeón bregaba por obtener una colocación ventajosa, según sus cualidades y órdenes recibidas.

Luego una exclamación de sorpresa viéndose la actitud de Gatito, que habiendo obtenido la delantera, á un cuerpo de Etoile, le presentaba á esta una lucha sin cuartel. Poco duraron, empero, los bríos del hijo de Saint Mirin, y la favorita pasó á ocupar el puesto que de hecho y de derecho le correspondía.

Al pasar los caballos frente de las tribunas, estremeciéndose el suelo con un hálito de tempestad, presentaban la siguiente colocación: Etoile á la cabeza seguida de Gatito, Asteroide, Ituzaingo, Landseer, Revancha y General Lavalle. Guiando un segundo grupo Rosemary, Excelsior y Massena. Sebastopol y Yankee al fondo escoltados por Never Mind.

Doblado el primer recodo de la derecha, surgiendo uno detrás de otro y todos después de la nube de tierra que los envolvía, se produjo un prolongado murmullo. Simultánea y resueltamente vióse avanzar á Ituzaingo y Revancha sobre Etoile que libre aparentemente de todo temor galopaba desenvueltamente siempre á la delantera.

En cuanto á Revancha, no pasó su actitud de una simple tentativa, retrogradando bien pronto, pero no así Ituzaingo, que desde aquel momento entabló una pertinaz y continua persecución que tuvo al fin el resultado previsto; vencida Etoile á la entrada de la recta y llegado el momento decisivo, atropellaron sucesivamente Landseer, Excelsior, General Lavalle, Massena y Violin del compacto grupo formado, surgiendo tras breve lucha el primero. Pero entonces vióse una cosa realmente soberbia: Massena, apareciendo súbitamente, se acerca al leader y confirmando el alto concepto en que era tenido este notable producto, ven-

ce casi sin lucha al que un mes antes apenas se adjudicaba el título de mejor reproductor de la República.

El tercer puesto fue ocupado por Excelsior, representando así dignamente en el final de la gran prueba á la generación de 1895. Tiempo 3'14 2/5.

Hé aquí los resultados generales:

Premio «Gay Hermit», 1200 metros—1° Hermit 55 kilos, 2° Esfinge 53, 3° Locust 55.
Sport pesos 23.54, á placé 5.23; Esfinge 2.96, Locust 10.15.
Premio «Bolívar», 1600 metros—1° Phoebus 45 kilos, 2° Marquesa 52, 3° Putú 45.

Sport pesos 47.40 á placé 12.47; Marquesa 6.04, Putú 13.99.
«Gran Premio Internacional», 3000 metros, \$ 25.000—1° Massena 51 kilos, por Acheron y Belle Fille, 2° Landseer 62, por Phoenix y Challenge; 3° Excelsior 51, por Azur y Louise Bonne.

Sport \$ 21.00, á placé 4.18; Landseer 4.61; Excelsior 8.07.
Premio «Athos», 1200 metros—1° Acacia 54 kilos, 2° Ana María 42, 3° Bonnie Boy 42.

Sport \$ 10.30, á placé 4.45; Ana María 5.74; Bonnie Boy 10.12.

Premio «Camors», 1900 metros—1° Brindis, 50 kilos; 2° Sophist 50; 3° Lafayette 50.

Sport \$ 10.70, á placé 4.56; Sophist 10.60; Lafayette 7.97.

Premio «Buenos Aires», 2000 metros—1° Ravachol, 55 kilos; 2° Alta Gracia 55, 3° Alejandria 58.

Sport \$ 9.09 á placé 4.31; Alta Gracia 5.50; Alejandria 4.74.

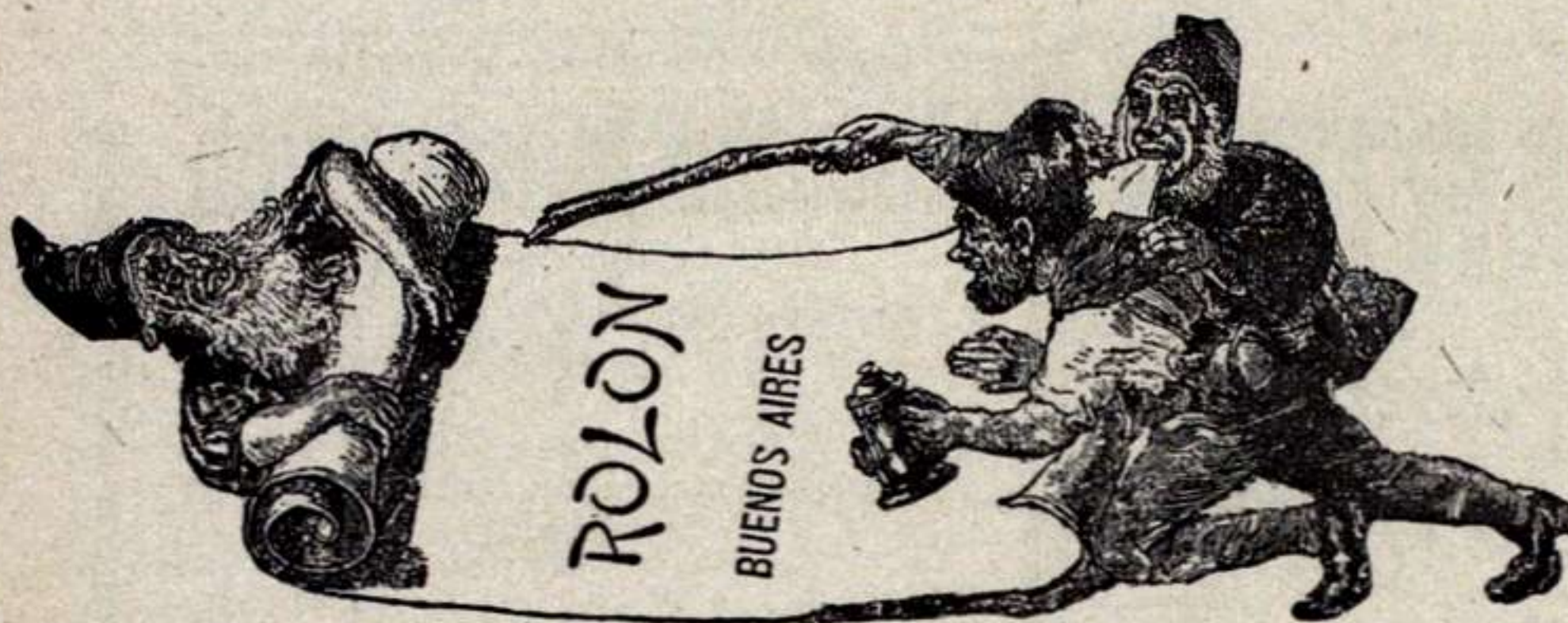
Premio «Revancha», 1600 metros—1° Ana María, 42 kilos; 2° Acacia 54, 3° Meteoro 48.

Sport \$ 36.50, á placé 7.31; Acacia 3.27, Meteoro 9.63.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA

(Frente á San Francisco)

BUENOS AIRES

DE

A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE

Gibson, Rolón y Ca.

ANTES DE COMER

Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de **EMBOTELLAMIENTO** sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre **A. DELOR y Cia.**

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

PARIS-BAZAR

CALLE FLORIDA 91 — BUENOS AIRES

MONDET & CIA

ESPECIALIDADES PARA OBSEQUIOS

MAISON MAUDUIT

SUCESORES MONDET Y CIA.

87, Calle FLORIDA, 87 - Buenos Aires

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS DE NOVIA Y SOIRÉE

La Nacional

Talabarteria, Lomilleria y Curtiembre á vapor

CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina



Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos

MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de Paris de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabarteria fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados, sobrepuestos, fladores y todo lo concerniente al ramo de lomilleria en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

VINOS

DE LA ACREDITADA MARCA

J. BOSCH

SECO, PRIORATO Y TINTO

ÚNICO INTRODUCTOR
Ernesto Sureda

Calle Defensa, 287
BUENOS AIRES

CORREDOR EXCLUSIVO

FRANCISCO E. ANDREU

NOTA — Estos vinos son analizados por la Oficina Química Municipal.



Pasta Mack (en cartones elegantísimos con 8 tabletas) es un nuevo y sobresaliente preparativo, con el cual puede uno procurarse un baño delicioso é higiénico, y un agua de tocador magnífica.

Esta Pasta Mack, universalmente conocida, hermosa y suave el cutis y como refrescante es superior á todo lo conocido hasta hoy.

Se vende en todas las boticas, droguerías y principales perfumerías.

Único Fabricante-Inventor H. MACK, Ulm-s.-Danube.

Ha llegado: se halla en venta—CUYO 645

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

¡SEDERIAS!

¡SEDERIAS!

¡SEDERIAS!

GENEROS DE FANTASIA PARA VESTIDOS

Acabamos de recibir por los vapores *Bresil, Portugal, Pampa, Canadian, Boston City*, un lindísimo lote de Sederías de alta novedad para la Estación de Primavera y 20,000 piezas géneros de todas clases para vestidos

Avisamos á nuestros favorecedores y al público en general que desde HOY pondremos en venta dichas mercaderías, á precios desafiando

TODA CLASE DE COMPETENCIA

FRATELLI BRANCA DE MILAN

Son los únicos que poseen
el verdadero proceso de

FERNET-BRANCA

E Fernet-Branca único y especial licor genuino, ha sido premiado con medallas de oro en las principales exposiciones del mundo y sus efectos son garantidos por certificados de médicos de fama.

Cuidado con las falsificaciones é imitaciones

Unicos Introdutores en la República Argentina

ALSINA 434, **H. TRAGER & Ca.** BUENOS AIRES

EL ANCLA

SEGUROS GENERALES

Sociedad reconocida por los Gobiernos Argentino, Italiano y Uruguayo



Capital totalmente cubierto y reservas..... \$ 2100698.77
Riesgos en curso..... 18000000.—
Sinistros indemnizados..... 631701.24

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GÉNOVA: Via Palestra
ROSARIO DE STA. FÉ: S. Martín 279

SEGUROS—INCENDIOS—MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES Y ESPEJOS
Y SOBRE ACCIDENTES É INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase á la Dirección y Agentes la lista de los siniestros indemnizados.

BANQUEROS

Banco de la Nación Argentina y de Italia y Rio de la Plata.

LA NACIONAL

FÁBRICA Á VAPOR DE ACEITE, PINTURA Y BARNICES

— DE —
E. COLONELLI



PINTORES

PIDAN EL INCOMPARABLE

ACEITE DE LINAZA

MARCA DOS ANCLAS

El más puro, secante y de más larga duración



MARCA REGISTRADA

VENTAS EN LAS CASAS MAYORISTAS UNICAMENTE

CALLE ESTADOS UNIDOS, 2332 ☞ BUENOS AIRES

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO Á MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

OROPESA..... 9 de NOVIEMBRE
Capitán G. MASSEY
Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), y Liverpool.

POTOSÍ..... 23 de NOVIEMBRE
Capitán R. FLETCHER
Para Rio Janeiro, Lisboa, Vigo, La Pallice La Rochelle, y Liverpool.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurrase á los agentes.

PARA EL PACÍFICO

ORCANA..... 2 de NOVIEMBRE
Capitán T. E. KITE
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaiso.

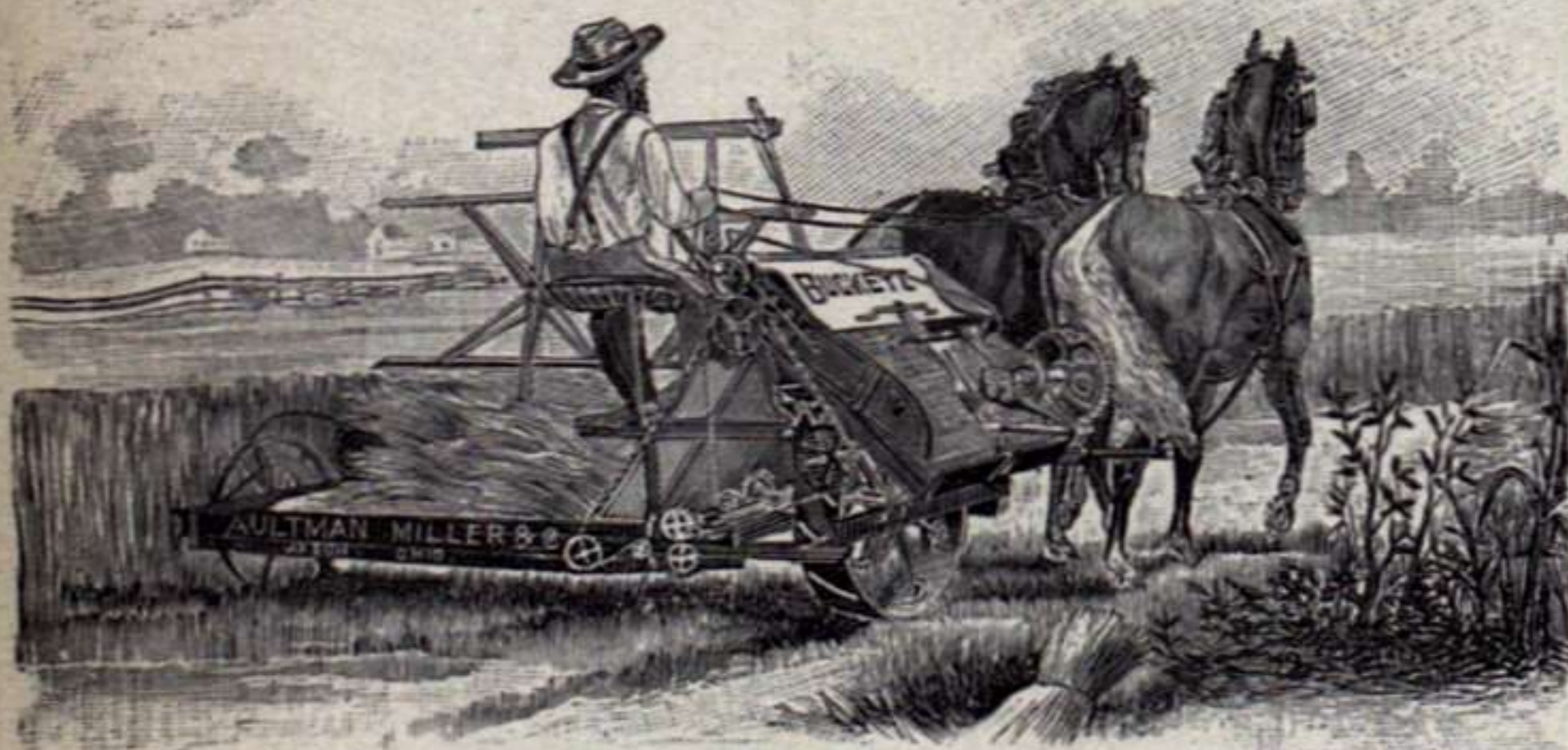
ORISSA..... 17 de NOVIEMBRE
Capitán A. HAMILTON
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaiso.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHIA Y PERNAMBUCO

TOMAS DRYSDALE & Co



INTRODUCTORES DE
MAQUINAS AGRICOLAS
DE TODAS CLASES.

CASA PRINCIPAL



BUENOS
AIRES

MORENO 438 á 476

SUCURSALES: CALLE MEXICO 202-220.
P. MENDOZA 1201-1213 (BOCA DE RIO)

MAQUINA

PARA

HACER HELADOS

en CASA y en el CAMPO



Produce en 10 Minutos
de 500 grammos á 3 kilos de Hielo,
de Helados, de Sorbetes, etc.,
empleando una sal inofensiva.

J. SCHALLER, 332, rue St-Honoré, PARIS

MÁNDANSE PROSPECTOS FRANCO

L. ADHÉMAR & Co

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

Compra de mobiliarios, alhajas, valores, piano y mercaderías generales,—pagando más que ninguna otra casa. Hipotecas y cauciones. —

Casa de Comisiones

M. DE LA CABA

726, CALLE ARTES, 726

Teléfono U. T. 2632

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000.000
CAPITAL REALIZADO £ 500.000
Fondo de reserva £ 350.000
£ 850.000

Londres, Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Rio de Janeiro, Santos, San Paulo, Bahia y Pará.

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos en caja de ahorros.....	3 %	1 %
Depósitos a retirar con siete días de aviso hasta \$ 20.000.....	3 %	2 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses	5 1/2 %	4 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses...	6 %	5 %

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 9 % 9 %

Buenos Aires, Mayo 13 de 1895.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL AL ORO

SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 5.000 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente..... 10 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Río de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. L.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 10
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1° de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO.
Gerente.



COMPAÑÍAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la —

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Cangallo, núm. 652

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.

